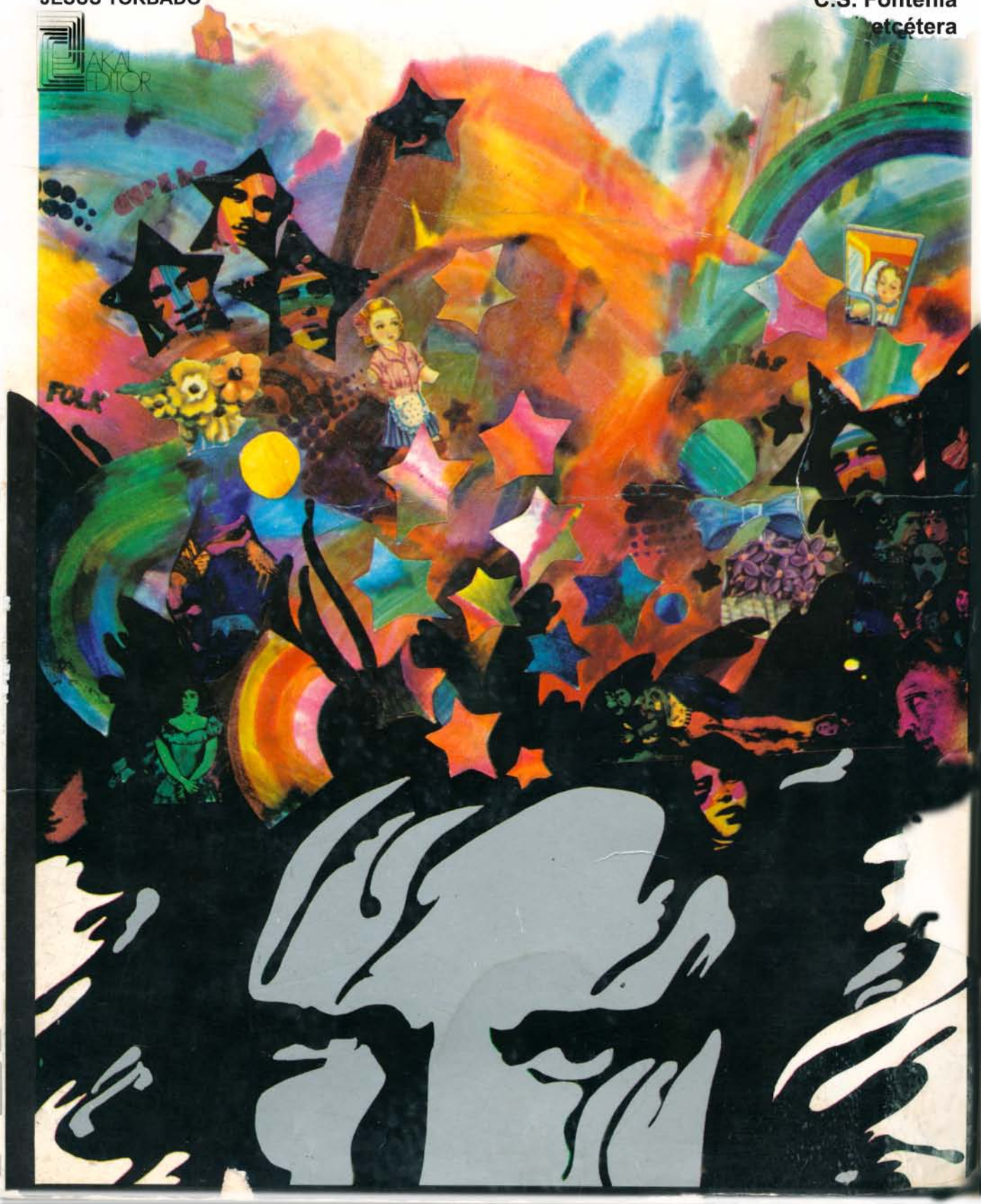
GRAN ENCICLOPEDIA DE LA MÚSICA

POP 1900/1973

Dirigida por :
JOSÉ MARÍA ÍÑIGO &
JESÚS TORBADO

Colaboran:
José Luis Álvarez
J.M. Caballero Bonald
Joaquín Díaz
H. Vázquez Azpiri
C.S. Fontenia
etcétera

AKAL EDITOR



ENCICLOPEDIA DE LA MUSICA

POP

1900
1973

El Bardino
P.C.

Dirigida por

JOSE MARIA IÑIGO & JESUS TORBADO

Coordinación:

VICTORINO DEL POZO
y CHARO MARTINEZ GARIN

Realización artística:

RICARDO SEGURA
y FRANCISCO J. PEREZ

Copyright Mundial 1973

AKAL EDITOR
Calle Sánchez Barcáiztegui, 40.
Madrid-7. ESPAÑA

Impreso por:
HAUSER y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5.

Depósito Legal: M. 18.811 - 1968.

Printed in Spain

INDICE

CAPITULO I.—«CANCION FOLKLORE», por Rafael Benedito y Joaquín Díaz.

CAPITULO II.—«EL "JAZZ": PRIMER LATIDO DE LA MUSICA NO CULTA», por Paco Montes, J. Claudio Cifuentes y Jesús Torbado.

CAPITULO III.—«LA MUSICA "POP" DEL PRIMER TERCIO DE SIGLO», por Margarita Sánchez.

CAPITULO IV.—«TONADILLAS, CUPLES Y CANCIONES DE CONSUMO», por Manuel Vázquez Montalbán y Jesús Torbado.

CAPITULO V.—«EL TANGO», por Solly.

CAPITULO VI.—«COMEDIAS, "CROONERS" Y GRANDES ORQUESTAS», por Eduardo Chamorro.

CAPITULO VII.—«EL CANTE FLAMENCO», por J. M. Caballero Bonald y Manuel Ríos.

CAPITULO VIII.—«EL FOLKLORE LATINOAMERICANO», por Manuel Castellanos de Gorriti y Delia Porciana.

CAPITULO IX.—«ESPAÑA: CANCION DE POSGUERRA (1939-1955)», por Héctor Vázquez Azpiri.

CAPITULO X.—«LAS CANCIONES DE ITALIA», por Mercedes Arancibia.

CAPITULO XI.—«LA EXPLOSION DEL "ROCK AND ROLL"», por José Luis Alvarez.

CAPITULO XII.—«LAS CANCIONES DE FRANCIA», por Annette Duforn.

CAPITULO XIII.—«LOS RITMOS Y LOS BAILES», por Jesús Torbado.

CAPITULO XIV.—«EL "ROCK AND ROLL" EN ESPAÑA», por Miguel Angel Nieto, J. L. Alvarez (consultores) y Jesús Torbado.

CAPITULO XV.—«LIVERPOOL, CUNA Y REVOLUCION DE LA MUSICA "POP"», por Joaquín Luqui.

CAPITULO XVI.—«LA MUSICA NEGRA, DE AYER A HOY», por Victorino del Pozo.

CAPITULO XVII.—«EL "POP" EN AMERICA LATINA», por Leo Vanes y otros.

CAPITULO XVIII.—«EL "POP" DE HOY, ANTECEDENTES», por Carlos Tena y Jesús Torbado.

CAPITULO XIX.—«EL "POP" EN ESPAÑA», por Jesús Torbado.

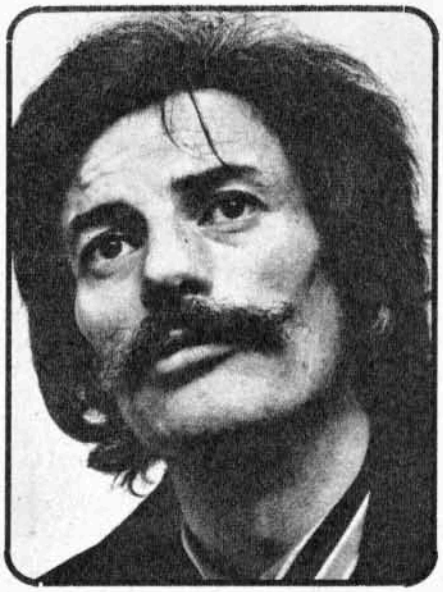
CAPITULO XX.—«EL "POP" DE HOY, ULTIMOS CREADORES», por Vicente Cagiao, Alexander Agobian y Victorino del Pozo.

MUNDO JOVEN

CAPITULO XII

LAS CANCIONES DE FRANCIA

Por
ANNETTE DUFONR



Jean Ferrat.

Maurice Chevalier.

Si no fue Francia el país que inventó las canciones, probablemente en ningún otro se han desarrollado de manera tan extensa, intensa y peculiar. Es cierto que actualmente ha perdido este país la primacía en lo que a música se refiere, como también la ha perdido en lo relativo a otras artes, frívolas o no —pintura, moda, literatura—, pero siguen apareciendo hitos que recuerdan las antiguas huellas. La canción es en Francia —y ha sido— la más prolífica de las artes. Y los franceses han compuesto y cantado canciones de todo género desde tiempo inmemorial. Se conocen algunos ejemplos que nacieron en el mismo momento que la lengua francesa, en el siglo IX. Y se conservan todavía más de dos mil quinientas canciones medievales, la mayor parte de ellas escritas por los trovadores provenzales (los mismos que inventaron el concepto occidental del amor): canciones para bailar, para beber, para amar, para quejarse, incluso satíricas, jocosas, políticas y hasta patrióticas.

Como en el resto de los países europeos, la canción comenzó siendo culta, aristocrática. Pero en seguida los trovadores, troveros, goliardos, etcétera, la vincularon a la danza, poniéndola de paso al alcance del pueblo. Su apogeo queda encerrado entre los años 1400 y 1550 Aparecen los primeros cancioneros escritos, algunos de ellos sin música, indicando sólo el timbre, y las primeras ediciones obtienen ya grandes éxitos. Incluso se crea entonces el primer monopolio de los tiempos modernos, con Adrian Le Roy, único editor autorizado para divulgar canciones hasta el año 1788, porque se intuía ya que la música podía también ser peligrosa. La cultura francesa debe mucho a este hombre, que ha permitido reconstruir casi año por año la canción popular del país.

En 1731 se había creado el primer «caveau» (cueva), y poco después se multiplicarían las «societés chantantes», que junto a aquellos primitivos cafetines, darían un sorprendente impulso a la canción en todas sus formas, de corte galante o pastoril, abiertamente política y subversiva durante la Revolución, sentimental más tarde. La línea maestra sigue recta desde los trovadores a nuestros días. La evolución de la canción francesa se ha desarrollado siempre en un marco amplio, pero perfectamente definido. A mediados del siglo pasado se descubre el folklore y se editan las primeras recopilaciones de la canción del pueblo que actualmente llamamos «folk-song». Entramos en el siglo con la proliferación de «café-concerts», de clamoroso éxito, en donde se realiza un ingente consumo de canciones de todos los géneros interpretadas por las primeras «vedettes» de la Historia; y de «music-halls», que suplantarán a aquéllos, en donde se aúnan la canción y las atracciones de origen circense. Toda la «belle époque» estará marcada por estos locales de diversión de los que se habla más extensamente en otro apartado de este libro.

A partir de 1930, Francia, como toda Europa, sufre la poderosa influencia musical americana. Primero es el «jazz», esa gran revolución, que en Francia alcanzaría más éxitos que en ningún otro lugar del mundo, lo mismo por parte de oyentes o aficionados que por parte de intérpretes y compositores. Algunos grandes del «jazz» original se quedarían a vivir en Francia, influyendo poderosamente en los más jóvenes autores, instrumentistas y cantantes.

La segunda avalancha llegaría poco antes de 1960, con el «rock», que revolucionó a toda la juventud del mundo. Sin embargo, y aunque ambas invasiones fueron importantes, un sector de la canción francesa se mantuvo fiel a su identidad antigua, a la melodía clásica de tipo mediterráneo y a las letras poéticas, máximas características desde 1270 hasta nuestros días.

Por otro lado, la aparición de los nuevos inventos, cine hablado, discos, radio y a partir de 1950 la televisión, echaría a pique a gran parte de cafés-concierto y de «music-halls» (algunos evitarían el naufragio cambiando de aspecto y convirtiéndose en cabarets, «dancings», discotecas), de modo que la canción debería tomar otros rumbos, quizá no tan nuevos como a muchos les hubiera gustado.

Porque la verdad es que la máxima característica de la canción francesa es precisamente que sea francesa, fácilmente distinguible como tal. Pese a todas las influencias, y en especial a la de las nuevas corrientes pop, la mayor parte de las treinta mil canciones que por término medio se registran en la Sociedad de Autores son «de estilo francés». Aunque las versiones más destacadas de ese estilo vendrán más abajo, conviene decir ya algunas de las características

más generales. En cuanto a la música, la canción francesa es muy melódica, apoyada en un ritmo apenas perceptible, que suele provenir de géneros antiguos (el vals, los rondós, el bolero, las marchas —muy suavizadas—), lenta y espiritual. Por lo que se refiere a las letras, la propia estructura de la lengua francesa, cuyas palabras son siempre agudas, permite una versificación rítmica fácil, no forzada y fácilmente acomodable a la melodía. Sean del tipo que sean, las letras de la canción francesa suelen alcanzar gran altura poética, y no sólo las escritas por poetas. Las satíricas y las amorosas son acaso las más típicas y también las mejores del repertorio francés. Dulces sin ser blandengues, irónicas sin caer en lo vulgar, ardientemente vivas, estas canciones se mantienen por lo general inmarchitables y consiguen una audiencia que sobrepasa ampliamente las fronteras francesas.

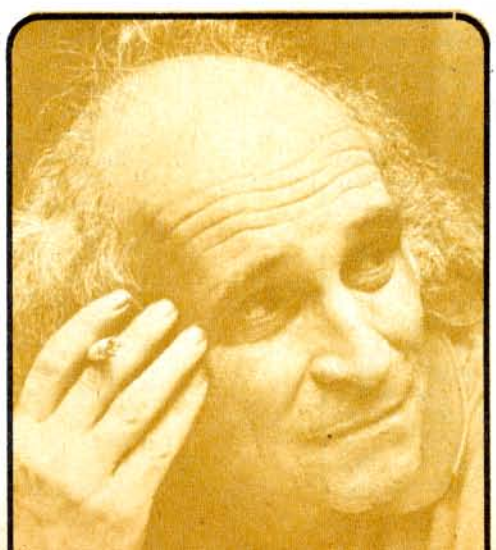
Esta continuidad, en música y en letras, de la canción gala es una de las causas del alto grado de supervivencia de los ídolos. Efectivamente, mientras los ídolos duran por lo general uno o dos años, en Francia los grandes intérpretes (y, por desgracia, también los pequeños) permanecen en activo años y años, sin que sus estilos y sus temas pasen de moda. Y no me refiero, desde luego, a personajes como Chevalier, o Brassens, o Aznavour, sino incluso a intérpretes de calidad más que dudosa, como Sheila o Claude François, que continúan encabezando listas al cabo de muchos años de profesión. También por eso es tan difícil abrirse camino en Francia. Los jóvenes no pueden encumbrarse porque los viejos siempre están vivos. También, sobre todo desde 1960, en razón de los **truts** comerciales que sostienen a los ya colocados.

Realmente, podría decirse que en Francia nunca hubo verdaderamente música «pop». La que ha tenido alguna significación ha sido traducida y copiada de la norteamericana, con algún injerto francés jemás excesivamente destacado.

Por otro lado, las características generales antes mencionadas impiden en cierta manera que la canción sea cantada por un grupo numeroso, ya que de ese modo se pierde la letra. Al no existir una auténtica música «pop», los conjuntos vocales apenas existen o son muy malos. Repasando los últimos quince años de música ligera (toda ella amamantada en el «rock»), veremos qué reducido es el grupo de conjuntos franceses. Y cuando han surgido, fracasaron en la mayoría de los casos. Y esto no sólo por la estructura de la música francesa, sino sobre todo porque esa música está perfectamente enraizada en el pueblo, en quienes la escuchan, igual que hace siete siglos, tanto que no se aclimatan con facilidad a las modas o hallazgos nuevos. Quizá el único grupo que alcanzó cierto éxito fue el de los Chaussettes Noires, que copiaban a Elvis Presley y, sobre todo, a Chuck Berry. Ciertamente, existen numerosas orquestas «pop» para alegrar discotecas y bailongos, pero nunca superarán en popularidad a las orquestas de baile clásicas en Francia, las que tocan valses, javas y aires antiguos. Alguna de esas agrupaciones fuertemente «pop» han conseguido destacarse, como en la actualidad los Alice o los Clock, pero su reinado suele ser efímero, aunque, eso sí, lleno de publicidad y ruido. Por si esto fuera poco, se ven obligados a cantar en inglés e igual que los ingleses.

Podríamos decir, por consiguiente, que en Francia no hay una música moderna, verdaderamente moderna. Sigue vigente la canción clásica, la eterna canción francesa. Lo cual, por otro lado, no es muy de lamentar, ya que ese género cuenta con tantas obras maestras, como tal vez ningún país del mundo podría presentar; obras maestras y popularísimas. ¿Quién no conoce **Mon homme**, estrenada por Mistinguette en 1920, o **La Mamma**, que canta Aznavour desde 1963? Y eso sin remontarnos a himnos como **La Internacional**, que compusiera un domingo de 1888 Pierre Degeyter; **La Marsellesa** o **La Carmagnole**, y a obras tan conocidas como **Frère Jacques**, **Sur le pont d'Avignon** o **Mambrú**, cantadas todavía hoy por los niños de medio mundo.

Sin embargo, y aunque no haya música «pop», sí hay cantantes «pop» franceses. Y por cierto, son muy numerosos. Algunos brillaron como estrellas fugaces por una sola canción; otros se mantienen a trancas y barrancas, sostenidos por una publicidad astuta, como el caso de France Gall. En todo caso, conviene establecer que efectivamente Francia es uno de los pocos países que tienen una música popular moderna, hondamente enraizada en fuentes antiguas, que es personal, que está bien definida, que ha permanecido y, sin duda, permanecerá. Una música que tararean académicos y taxistas, jovencitas quinceañeras y damas «du temps passé»; una música que llega al



Leo Ferré.

corazón y que mueve suavemente los pies. Pese a que el espacio que se me ha concedido es obviamente estrecho, intentaré hacer resumen de lo ocurrido en lo que va de siglo en el seno de la canción francesa. Y para ello lo mejor será ir por partes.

"Chansonniers" y veteranos

Centenares de nombres ilustres aparecen en las tres primeras décadas de este siglo. Cuando hacen su aparición, existen ya en París «music-halls» que han mantenido su celebridad a lo largo de varios lustros; «music-halls» por docenas, los primeros en construir la leyenda picaresca y cantarina de la capital francesa. Folies-Bergère y el Casino de París se abrieron en 1869. El célebre Olympia, santuario del «pop», comenzaba a alegrar a las gentes en 1893, cuando ni siquiera había nacido el «jazz». Seis años más tarde surgiría el Moulin-Rouge. Y junto a ellos, el ABC, la Gaîté, el Alhambra, el Empire, Eldorado..., hasta el hoy remozado Alcázar. Eran tantos que necesariamente había de producirse un «boom» de la canción y de los «canzonetistas» para dar alimento a tantas fauces hambrientas de diversión, jolgorio y picardías. Por eso, si los «music-halls» parisienses llegan al medio centenar, el número de los cantantes que en ellos actuaba habría de multiplicarse por diez. Desde Aristide Bruant al desenterrador del género Sacha Distel, hay nombres para oscurecer la lista de los cantantes modernos.

Desgraciadamente, muchos de ellos no tuvieron a su disposición ni micrófonos, ni discos, ni emisoras que difundieran y perpetuaran sus canciones. Pero como la mayoría eran compositores, han llegado hasta nosotros y algunas han obtenido renovado éxito muchos años después de que enloquecieran a concurrencias de la llamada «época bella».

Aquí el concepto de cantante ha de ir estrechamente vinculado al de actor de teatro o de circo o de variedades. Los «chansonniers» eran auténticos «showmen». Lo mismo tocaban el instrumento que tenían más a mano que enjaretaban una sátira política, susurraban una cancioncilla de amor o una tonadilla bailable. Naturalmente, los había más o menos especializados en determinados géneros. Gilbert, Bonnaud y Avray, por ejemplo, eran capaces de cantar los más acerados panfletos políticos tomados de una rabiosa actualidad. Todavía en 1965, Pierre Gilbert fue condenado a prisión por ofensas al Jefe del Estado, a sus casi sesenta años de edad. Avray (1878-1960) recorrió varias veces el país interpretando canciones libertarias, rodeado naturalmente de multas y de cárceles. Sólo la serie titulada **Canciones rojas** contiene más de cien títulos, muchos de ellos verdaderamente feroces. De todas maneras, este trovador tan semejante a Woody Guthrie ha compuesto también algunas preciosas canciones de amor: **Pour ses vingt ans**.

Este tipo de canciones, tras de las cuales existía una larga y sólida tradición y que serían seguidas por otras semejantes, se practicaba, sobre todo, en Montmartre, paraíso de la canción satírica francesa cuajado de cabarets, cafetines y cuevas de la canción, por entre los que deambulaba un ejército de bohemios que se ganaba la vida cantando todo lo que se les ocurría, parodias crueles, panfletos, insultos, lamentos, obscenidades.

De todas maneras, y como era de esperar en franceses, componían también canciones de gran ardor patriótico, canciones, asimismo, con gran tradición a su espalda y con fecundo porvenir (sobre todo durante y después de la segunda guerra). Botrell cantaba coplas patrióticas a los soldados. Noël-Noël escribe en el frente canciones que llenarán de júbilo a todo el país. La Dubas ensalza a los legionarios. Y a su lado, los futuros grandes actores Bourvil y Fernandel interpretan las primeras cancioncillas estúpidas de «época bella». Bastia, Saint-Granier y Georgius se multiplicaban en todas las revistas y operetas. Fragson fabricaba corales para alentar a las tropas: **En avant les petits gars.** Y Mayol, el rey de las polcas, hacía bailar a todo el mundo con la **Mattchiche** (1905), un tema basado en motivos españoles. Y Damia, la primera gran ídolo, llegaba a cantar tres mil veces la célebre **Les Goélands (Las gaviotas)**.

Fernandel.

No obstante, pocos de estos «chansonniers» han sobrevivido en el recuerdo fuera de Francia. Sólo tres nombres verdaderamente ilustres perduran. El de Maurice Chevalier es el primero de ellos. Tan amplia fue su vida que ha necesitado once volúmenes de Memorias **(Mi camino y mis canciones)**. Desde los doce años estuvo pisando teatros, grabando discos, sonriendo bajo su famoso sombrero «canotier» y su esmoquin (antes llevaba traje amarillo y verde y sombrero de bombín), actuando en películas —medio centenar—,

Sacha Distel.

J. Brel.

eterno embajador de un tipo de canción también muy francesa: risueña, intrascendente, frívola.

A su lado, Josephine Baker, la hoy madre de los niños de medio mundo, teniente de Aviación durante la segunda guerra, una de las mujeres más admiradas de su época, y no sólo por su voz y sus canciones. El tercer nombre es también femenino y casi legendario: Mistinguette, actriz de vodevil, como casi todos los cantantes de entonces, cuyas piernas fueron las primeras en merecer públicos elogios en la prensa, allá por 1908; que bailaba con Chevalier el vals invertido, princesa de todos los cabarets de París, de quien Colette dijera que era «propiedad nacional», aunque ni cantaba bien, ni bailaba bien, ni era particularmente hermosa.

Sucesor eminente de Chevalier en el género puede considerarse a Sacha Distel, espléndido guitarrista de «jazz» antes de dedicarse a un tipo de canción risueña, levemente satírica, de gran impacto popular gracias al gracejo y buen sentido del ritmo de su intérprete. Distel, cuyo «shows» en televisión son magníficos, es un verdadero «chansonnier»: actor, cantante, bailarín. Aquel **Scoubibou** primero sería el origen de muchas modas nacidas en canciones. Más tarde, Distel ha obtenido muchos otros éxitos: **Personalités** (1959), un año después; **Mon beau chapeau** (1961), **Escándalo en la familia** (1965), **Incendio en Río**, etcétera.

Al mismo tiempo que las actuaciones escénicas de los «chansonniers», comenzaban a desarrollarse los bailes bajo techo. También Francia tiene una larga tradición en lo que a danza se refiere, y en el primer tercio de siglo eran muy numerosas las orquestas. Las más populares —casi siempre callejeras— eran las «musettes», que tocaban el vals, el boston, la java, el pasodoble, la polca. Algunas de ellas se dejarían arrastrar por el «jazz», con los nuevos ritmos de él salidos: el «slow», el «fox-trot», el «one-step», el «shimmy», el «charleston», el «lambetwalk», etcétera *. Sólo se mantendrían fieles, aunque evolucionadas, las orquestas típicas», las que tocaban rumbas, sambas, tangos y cucarachas. Hacia 1930, «el verdadero "dancing" tiene las paredes rojas, luces anaranjadas y azules, claroscuros, manos apretadas, una orquesta de tango a la izquierda y otra de "jazz" a la derecha» (M. Sachs).

Por esa época surgieron intérpretes que todavía hoy cautivan a los franceses, los cantantes más veteranos. En 1933 aparece el dueto Charles et Johnny, que llenan los cabarets de javas y de «jazz». Juntos graban más de una docena de discos de 78 mm. y se separan tres años después. Charles Trenet obtendría sólo el premio del disco en 1938 por **Boum**, cuando era ya más famoso. Trenet compondría más de quinientas canciones y cantaría muchas de ellas, casi siempre con temas musicales tomados del «jazz» (que más tarde imitaría Bécaud): **Mes jeunes années, Le chinois, Jardins du mois de mai, Marche des jeunes**..., hasta el actual **Au bal de la nuit**, cuando Trenet ya no es el símbolo de la vitalidad joven. Una sola de sus composiciones, **La Mer (El mar)**, es conocida en todo el mundo. Escrita en 1938, estrenada en 1945, vendió un millón en la voz de Bobby Darin (1960), y es el indicativo de Radio Tokio. Pero más canciones que él escribió su compañero Johnny Hess, que grabó unos doscientos discos. Sólo de **Vous qui passez sans me voir (Usted, que pasa sin verme)** se han realizado cerca de mil grabaciones distintas en todas las lenguas.

Otro gran veterano, que todavía paseó orgullosamente al frente de su casa discográfica en el MIDEM de 1971, es Henri Salvador, gran «vedette» de los años cuarenta. Salvador, nacido en la Guayana en 1917, ha compuesto canciones dulces: **Maladie d'amour (Enfermedad de amor), Le petit Indien**, y otras con locos estribillos: **Le travail est la santé (El trabajo es salud), Zorro est arrivé**, etcétera. Todavía en enero de 1971 su voz figuraba entre las más escuchadas en las emisoras ORTF y Europe 1 con **Qu'est-ce qu'on est bien dans le bain (Hay que ver lo bien que uno está en el baño)**.

El resto de los veteranos son sólo intérpretes, salvo Lemarque, que además de cantar compuso, sobre todo, para Yves Montand.

Este gran actor se inició en los cabarets,

(*) Su descripción aparece en el cap. 8.

cantando, sobre todo, asuntos del Oeste: **Dans les plaines du Far West (En las llanuras del Oeste).** Con un repertorio de gran calidad e intención, Montand obtendría sus mayores éxitos con el disco **Chansons populaires de France** y con las composiciones de Lemarque **(A París, Ma douce vallée, Mathilda, Quand un soldat)** y de Prévert-Kosma **(Barbara,** una de las más bellas letras de la canción francesa).

Más por lo que significa que por su calidad de intérprete, hay que mencionar también a Patachou (1918), Henriette Ragon, ya que en su cabaret hizo debutar a Brassens. Esta segunda gran dama de la canción francesa tiene un repertorio de los mejores autores, de Béart a Aznavour: **Entre mon homme et mon enfant** y **Avant que ça saute** (1970).

Por fin, los dos últimos grandes veteranos, y dejando a Brassens y la Piaf, que figuran en otro sitio, son Tino Rossi y Luis Mariano, los dos reyes de la opereta, figuras inmortales e inmarcesibles de la canción francesa. Rossi llegó a vender medio millón de discos de **Vieni, vieni** en 1934 y a figurar a la cabeza de las listas norteamericanas. Actor de cine, intérprete de melodías clásicas (Schubert, Mozart), sus canciones dedicadas a Córcega, su isla natal, le darían una fama que llega a nuestros días. Como Mariano, triunfó, sobre todo, en las operetas escritas por el compositor español Francisco López (1916): **Andalucía, La bella de Cádiz, El cantor de México, Mediterráneo, El secreto de Marco Polo, La época de las guitarras,** etcétera, estrenadas casi todas por Mariano. Este «príncipe de la opereta», cuya voz fue famosa no sólo en Francia, sino también en Canadá, Estados Unidos y España, su país natal, interpretó, asimismo, numerosas canciones españolas y latinoamericanas: **Bésame mucho, Brasilia, Luna de miel,** etcétera, y participó en numerosos films, casi todos basados en las operetas que le hicieron célebre y muy querido por los franceses.

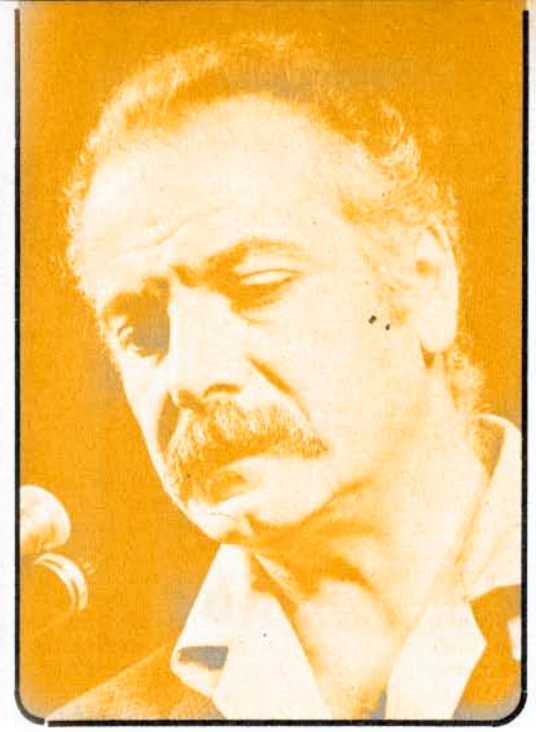
También de esta época anterior al «rock» son los tres grupos más destacados de la canción francesa, vocalistas todos ellos. Les Compagnons de la Chanson son los más conocidos. Con sus nueve miembros, ha sido el grupo «vedette» durante más de veinte años. Pintorescamente vestidos, tocan gran número de instrumentos y son autores de gran número de canciones. Edith Piaf fue su gran descubridora. Para ellos, la canción es casi un pretexto de representación escénica de gran categoría. Sus grandes éxitos son: **Ronde de Mexicaine, Les Trois cloches** (con la Piaf, un millón vendidos), **La Marie, Les Gitans, Les comediens,** y los más modernos: **Si j'étais un homme riche** y **Le coeur en fête.**

Más antiguos, de 1938, son Les Quatre Barbus, que empezaron cantando en calles y tabernas, uno de los grupos de comediantes cantores más simpático, con parodias divertidísimas y un repertorio muy amplio: canciones infantiles, antiguas y modernas. También simpáticos, incansables, deliciosamente satíricos y poéticos, comediante magníficos, son Les Fréres Jacques. En veinticinco años, desde 1944, han dado cuatro mil recitales, cantando unas quince mil canciones y... utilizando 1.500 sombreros, 2.750 pares de guantes, 400 bigotes postizos, etcétera.

Los poetas

Es ciertamente muy artificial separar las canciones poéticas de todas las demás en Francia, ya que la poesía aparece en gran parte de las composiciones, al menos un concepto amplio de la poesía. No obstante, a mediados de siglo aproximadamente surgieron una veintena de grandes músicos-poetas-intérpretes, cuya gloria no ha declinado pese a la masiva publicidad concedida a la música «pop» o «ye-yé» y al «rock». Desde luego, los primeros cantantes-poetas fueron los trovadores provenzales, pero un estudio de sus composiciones está aquí fuera de lugar. Los pioneros del género en la época contemporánea, y dejando a un lado la indudable poesía

Edith Piaf.



J. Brassens.

Charles Aznavour.

que aparece a veces en las revistas de cabaret y en los cantores ambulantes de principios de siglo, fueron Agnès Capri, Stéphane Golmann y Félix Leclerc, inmediatos antecesores del gigante definitivo de la canción poética: Georges Brassens.

La Capri interpreta poemas de Aragon, Apollinaire, Max Jacob y Prévert, musicados por Francis Poulenc, Kosma, Satie, etcétera. Y lo hace en uno de los cabarets más célebres e importantes de París, en Le boeuf sur le toit, fundado en 1921 por Cocteau y Darius Milhaud, y al que acudían artistas como Picasso, Strawinsky, Breton, Claudel, Tzara, Simenon, Rubinstein, Gide, Honneger..., e incluso el príncipe de Gales. Allí cantaba la Capri en 1936 temas muy influidos por el «jazz». En ese mismo lugar estrenaría diez años más tarde Juliette Greco la canción de Mauriac, **L'ombre (La sombra)**. La Capri, con cabaret propio más tarde, sería una gran impulsora de la canción poética, ahora ya no basada en textos escritos para ser leídos a los que luego se coloca una música, sino compuestos directamente para ser cantados.

Golmann (1921) lleva una carrera irregular y bohemia, dedicada, sobre todo, a la «folk-song» americana. Pero compone también sus propias letras, espirituales, con humor corrosivo **(L'art de la guerre)**, agudas y fantásticas, como **El caballo en la bañera.** Retirado de la canción en 1956, continúa escribiendo canciones y obras de tipo clásico. Por fin, unos meses antes que Brassens, se presenta en París (1950) el canadiense Félix Leclerc, otro vagabundo finalmente convertido en poeta después de «haber cruzado con sus zapatos herrados el mundo y la miseria», según cantaba en **Moi, mes souliers (Yo, mis zapatos)**. Poeta intimista y triste, tiene canciones deliciosas: **La pequeña dicha, Plegaria bohemia**...

Detrás de Brassens (y de Aznavour en varias composiciones), aparece la generación definitiva de los grandes poetas: Ferré, Douai, Magny y Louki. Leo Ferré, en la línea de los cantores anarquistas, de los poetas malditos, se comporta como un enemigo de su época. Aunque a veces es delicado, se destaca, sobre todo, por sus versos violentos, que fustigan sin misericordia toda la sociedad, en una postura política bien definida. Las tres versiones de **Temps difficiles**, por ejemplo, critican enérgicamente a todos los grandes de este mundo, sin compasión alguna. Sus obras han sido cantadas por numerosos intérpretes, como Catherine Sauvage.

Jacques Douai es otro gran apasionado de la cultura del pueblo. Se hace célebre a partir de **Las hojas muertas,** composición de Prévert y Kosma (1947). Hombre activo, animador de grandes empresas culturales, posee un repertorio amplísimo e intemporal, insistiendo en poemas modernos de grandes autores. Colette Magny se inicia con el «blues», de los que tal vez sea la mejor intérprete europea, y continúa con los poetas y con temas políticos de actualidad interpretados con calor, con poesía y, también, sin concesiones: **Viva Cuba, Vietnam 67, Elige tu opio,** «long-play» magnífico, etcétera. Cuando los «ye-yés» reunidos en el Olympia para escuchar a la Vartan y Claude François se encontraron con que también ella participaba, olvidaron a sus ídolos para aplaudir a esta gran intérprete responsable. Línea muy semejante a la suya sigue Pierre Louki, con canciones llenas de ternura **(Sobre el árbol muerto)** y otras de oposición a la injusticia, a la guerra, al miedo, temas que denuncia con gran violencia cargada de emoción: **Les cimitières militaires, Je n'irai pas en Espagne, Il ne faut pas cueillir l'orange**...

La generación última está encabezada por ese genio ardiente llamado Jacques Brel, cuya popularidad comienza en 1957 y permanece viva y cálida. Cantante libre, áspero, con una impresionante presencia escénica, Brel es un ídolo de muchos jóvenes franceses y fuera de Francia. En su centenar de canciones podemos encontrar de todo, incluso aparentes contradicciones. Maestro en la creación de ambientes, de escenas; moralista no moralizante; pesimista, incluso macabro, Brel ha dicho que «la canción me permite expresar mis indignaciones. Ataco lo que molesta mi vista, lo que impide la felicidad. Estoy obsesionado por las cosas feas o malas de las que nadie quiere hablar, como si tuvieran miedo a tocar la herida que es preciso curar». Canta la belleza gris de su país natal, Bélgica, en **Le plat pays (Tierra llana),** pero se burla de «las flamencas»; canta a «los viejos», pero aborrece la decadencia en **Les pau-**

més du petit matin; aspira a un amor infinito en **Ne me quitte pas (No me dejes)**, pequeña obra de arte del sentimiento, y **Je t'aime**, pero prefiere estar solo **(Solo, La última comida)** y critica duramente a las mujeres, **Les biches.** Irónico, sarcástico, tierno, se burla de todo y de sí mismo: **Los toros, Los tímidos, Los jardines del casino.** Y compadece a los marineros borrachos de **Amsterdam** en una de las canciones más vigorosas e impresionantes de estos años. Ultimamente ha obtenido un éxito grandioso con la versión francesa de **El hombre de la Mancha** (1970).

Pero Brel no canta en solitario, no es un mirlo blanco de la canción francesa. Podríamos buscar una docena de nombres nacidos como él en torno al año 30. Guy Béart es el cantante del amor, de la nostalgia y de la melancolía, siempre con un gran dominio de la versificación: **Los pasos reunidos, El Sena marcha, Anacrónicos, Los zapatos, El agua viva**... Pero también es político **(Ha dicho la verdad)**, inquieto ante el mundo moderno **(¿Quién soy?)** y el primer cantante de anticipación crítica **(Años luz, Los niños en la Luna, El viajero)**, y sarcástico **(Los grandes principios)**. Hugues Auffrey ha sido el gran enemigo del estilo «pop», introductor de la moderna «folksong» americana, de Dylan. Y canta lo que en ella se canta: Vietnam, el hambre, el racismo, siempre con gran compromiso, aunque sin gran voz, muy ronca, aunque expresiva. Ha cantado en castellano con escaso éxito. En realidad, Auffrey pertenece al «trust» de **Salut les Copains** (Sheila, Vartan, Gall...), lo que compromete mucho su compromiso, valga la redundancia. Su última canción importante (1970) es **Moi et mon camion.**

Jean Ferrat tampoco canta para pasar el rato, como él mismo dice en una canción. En 1963 consigue un éxito grandioso con **La noche y la niebla**, sobre las deportaciones alemanas. Desde entonces no abandonará la canción comprometida, sin por ello olvidarse de la estrictamente poética sobre textos de Lorca, Maiakovski, Aragon; ni de la amorosa: **Es tan poco decirte que te quiero, La juventud.** Más optimista que los anteriores **(La vida es bella)**, circunda la realidad con temas cotidianos: las viviendas pobres, los pollos artificiales, **Potemkin, Los guerrilleros**... De **La montaña** vendió en 1966 medio millón de discos sólo en Francia. Giani Esposito, en cambio, olvida la política para tocar temas insólitos, también interpretados insólitamente, barrocos, de una poesía extraña: **Recuerdos de un bárbaro, Bajada a la ciudad.**

El español Leny Escudero, que se retiró en 1967, interpreta con voz penetrante bellísimas canciones de amor y de nostalgia: **Ballade à Sylvie, Cuando se deja de amar, Por un amorcillo, Veinte años después, El árbol de vida.** Escudero llega al corazón con sus palabras tiernas. Como los anteriores, es autor de todas o casi todas las obras que canta. Claude Nougaro es quizá menos poeta, pero un músico más completo. Con gran sentido del ritmo se ha sentido siempre muy atraído por el «jazz» moderno, música que aparece en gran parte de sus canciones: **La llave, Una botella al mar, El «jazz» y la java.** También ha tratado los mitos modernos: **El cine.**

Los más jóvenes intérpretes-poetas son Ferland, Louvier y Moustaki. Jean-Pierre Ferland (1934) es canadiense como Leclerc. Con melodías sencillas y hermosas, no canta los vastos paisajes de su tierra, sino la ciudad y la vida urbana: **Flores de macadán, La avenida 33.** Nicole Louvier es la gran poeta de su generación, novelista y encargada de emisiones musicales. Su voz, encantadora y poética, y la calidad de sus textos le han valido numerosos premios. Nacida en 1933, triunfó en el 54 con **Mi pequeño compañero perdido.** Otras obras célebres son: **¿Quién me liberará?** y **Canción para el fin del mundo.**

Georges Moustaki comienza como compositor, aconsejado e influido por Brassens. Decide cantar en 1955. En sus canciones incorpora todos los ritmos de medio mundo, partiendo también del «jazz». Edith Piaf ha interpretado muchas famosas composiciones suyas: **Milord.** Entre las que él mismo canta hay que destacar **Eden Blues, Le metéque (El extranjero), El gitano y la muchacha, Mi guitarra.** El «long-play» grabado en Bobino, moderno gran centro de la canción poética, en 1970, ha sido muy vendido.

Naturalmente, podría continuar la cita de nombres. Por otro lado, olvidamos deliberadamente a los cantantes que sin ser esencialmente poetas tienen canciones cargadas de poesía, canciones que dicen algo, que sirven para algo. Es preciso reconocer que Francia es quizá el país que puede ofrecer una lista más extensa e importante en este sentido. Esto obedece no sólo a las cualidades de los compositores y escritores, sino a la existencia de un público que ama este tipo de canciones, que las vive y las acepta, tanto si son políticas como si son amorosas o irónicas. Quiero decir que todos los cantantes citados tienen un mercado amplio, reciben buenos contratos y son tan admirados o más que los ídolos del «rock» y del «pop».

Moustaki.

Johnny Hallyday.

Del "rock" a nuestros días

A pesar de que la música «rock» tuvo en Francia un éxito escandaloso, aparecieron muy pocos intérpretes de importancia. Por otra parte, llegó bastante tarde, casi diez años después de haber nacido en los Estados Unidos. No obstante, ya en 1955 el gran escritor Boris Vian escribía parodias de «rock» que cantaría Salvador; **Fais-moi mal, Johnny** fue un éxito divertido y curioso. Tendrían que pasar unos años para que Johnny Hallyday arrastrara a millares de jóvenes con su incomparable y violento estilo escénico. A su lado aparecieron Danyel Gérard, cuyo primer disco apareció demasiado pronto, en el 58. Cuando regresa de la «mili», este iniciador prematuro del «rock» habrá sido desbancado por Johnny, por Eddy, por Richard Anthony. Y por algunos otros menos importantes: Rocky Volcano, Long Chris, Dick Rivers... y los Chaussettes Noires, a cuyo frente figura un cantante enérgico y ambicioso: Eddy Mitchell. Este grupo sería imitado por centenares de otros, aunque no era nada excepcional. Novedad. Los Gatos Salvajes, Los Piratas, Los Penitentes... A comienzos de 1961, el «rock» se ha difundido por todo el país, y los ídolos comienzan a sufrir y gozar de las embestidas de las «fans». Y se rompen las primeras butacas de los teatros. La locura, la violencia del «rock» se desata cuando cinco mil jóvenes destrozan el Palais des Sports al oír a los Chaussettes y a Vince Taylor.

La historia se complica entonces, el «rock» se mezcla al «twist» y a ritmos más nuevos, los ídolos proliferan, pero los viejos siguen en pie. Y Mitchell seguiría fiel a sus primeros éxitos, separado ya del grupo. Todavía ahora figura en las listas, con **Arizona** y **Le jardin de l'Eden,** aunque no sea un intérprete del otro mundo. En realidad, el éxito del «rock» permitió destacarse a figuras más bien mediocres. Y era un «rock» calcado del americano, calcado de Presley, de Chuck Berry y de Bill Hale, que había llegado al Olympia en 1957.

Aparte de Hallyday, la única figura interesante es Richard Anthony, que antes de triunfar recibió algunos botellazos por parecerse poco a Johnny, por estar más gordo y ser más feo. Pero es inteligente y «traduce» éxitos ajenos. Así, de **J'entends siffler le train** vende millón y medio de discos, disco de oro en el 62. Tras de aquel **Quinientas millas** vendrían **Ecoute dans le vent** (de Dylan), **Let's twist again,** etcétera. Anthony busca una carrera tan larga como la de **Tino Rossi,** y continúa adaptando éxitos. Es uno de los cantantes extranjeros que mejor pronuncia el castellano, y tal vez por ello tiene gran audiencia en España y Latinoamérica. Después de haber lanzado el adagio del **Concierto de Aranjuez,** de Joaquín Rodrigo **(Aranjuez, mon amour),** abriendo el camino a centenares de versiones, en la actualidad ha conseguido imponerse con **Señora la dueña** (Cat Stevens), como hiciera no hace mucho con **Las flechas del amor.**

Al lado de estos pioneros de la música internacional de «rock», triunfan en Francia (y a veces en otros países) nombres difícilmente clasificables. Alain Barrière es el más conocido de todos. Triunfa en el Olympia en 1962, después de haberse dado a conocer con **Cathy** un año antes. Barrière es un divo internacional, también inmarchitable. En América del Sur tiene una audiencia extraordinaria, gracias, sobre todo, a que canta sus canciones con cierto ritmo brasileño. Posee buen sentido melódico, muy francés, como demostró en **Ma vie** (1964), en **Toi** (1966) y recientemente en **Rien qu'un homme** y **A regarder la mer.**

Características similares tiene Enrico Macías, aunque con más marcada inspiración mediterránea. Comienza explicando su drama de exiliado: **Adiós, país mío** y **Niños de todos los países.** Macías cantaría luego, con su voz melodiosa, dulce, levemente rítmica, la vida cotidiana: **Les millionaires du dimanche, Un air de fête, L'ami fidèle.** Hombre adorado por miles de franceses, particularmente los menos jóvenes, sus recitales en el Olympia han obtenido éxitos grandiosos. Acompañado de una guitarra **(Oh, guitare, guitare),** ha traducido varios temas españo-

les: **Porompompero.** Menos famosa que los dos, pero quizá con más calidad, es Catherine Sauvage, que canta, sobre todo, a los poetas con ironía y emoción: **El tiempo del tango** y **El hombre** (de Ferré).

Un poco al margen aparecen las dos grandes actrices Jeanne Moreau y Brigitte Bardot. Ambas tienen una voz cálida e insinuante, sobre todo la primera de ellas, que ha grabado más discos y mejores. Pero las carreras cinematográficas han nublado su fama como cantantes. Aunque las canciones de la Bardot sean más bien un juego **(Je danse, donc je suis, Bailo, luego existo)**, la Moreau puede considerarse una gran artista de la música contemporánea.

Estas dos mujeres, tan célebres como hermosas, nos traen de la mano el ejército femenino de cantantes francesas, ejército variopinto, generalmente bello y hasta no mal servido en calidades. Sus nombres y rostros han figurado en todas las revistas y recorrido el mundo entero. Marie Laforet es, sobre todo, actriz de cine —para eso tiene los ojos que tiene—, pero es probable que haya alcanzado más renombre como cantante por su voz dulce, un poco pastosa, y las melodías que interpreta. Grabó su primer disco por seguir la moda de actrices-cantantes, pero resultó muy bien: **Les vendanges de l'amour** (1964). Canta baladas, «folksongs», melodías sudamericanas, pero se ha negado siempre a presentarse en escena, incluso después de que cambiase de nariz en 1967. En cine y televisión da mejor. Otras canciones dignas de recuerdo: **Viens sur la montagne, Manchester et Liverpool, La plage** y, últimamente (1971), **L'amendier, Mes bouquets d'asphodeles, Le moine, Dites-lui,** canciones con las que sigue figurando en los primeros puestos, con «long-play» en directo.

El caso contrario también se da mucho: cantantes lindas que aparecen en el cine. Dos veces lo ha hecho Françoise Hardy (y muy mal, por cierto). Autora de sus canciones, alumna del Petit Conservatoire de la Chanson, como Auffrey y Magny, centro de la ORTF dirigido por la gran Mireille (después de haber intentado licenciarse en Filología Germánica), esta muchachita de gesto lánguido, delgaducha, hermosa, tristona, de sedosa cabellera rubia, alcanzó su celebridad a través de la televisión gracias a las elecciones de 1962. Era un símbolo romántico contra las violencias del «rock», era el último eslabón de la tradición melódica francesa. **Tous les garçons et les filles**, escrita en 1960 y gloriosa en el 64, que incluso daría nombre a una revista musical, fue un toque de atención en medio de las estridencias eléctricas del «rock» y del «twist». Muy fotografiada, «ciudadana de honor» de la Inglaterra de Mary Quant, suavemente inconformista, querida en el MIDEM 67 y en San Remo, con novios y amigos, ha colocado muchos de sus discos: **Je suis d'accord, No estoy para nadie, El es todo para mí, Va pas prendre un tambour, La amistad, La casa en que crecí, Cita en otoño, Voilá, Au fond du rêve doré, El muchacho de la Via Gluck,** el nuevo «lonplay» **Point**... En efecto, la Hardy se las arregla para no cansar. Su fama tal vez haya decrecido, pero difícilmente se extinguirá.

Más vieja que ella, pero triunfadora por la misma época, es Dalida, una belleza mediterránea, adulta. ¿Nadie recuerda aquel **Mustafá** anterior al «rock»? Lo cantaba Dalida en 1956. Se dedica a lo oriental (ella es egipcia, de padres calabreses): **Zorba, el griego, Los niños del Pireo**; y a lo italiano: **Il silenzio, Bambino.** Una voz hermosa, nada excepcional, sólo bien utilizada, y un atractivo acento italiano. Y su particular belleza, por supuesto. Desde **Los gitanos,** estrenada en el 58, hasta el **Darla Dirladada,** de 1970, ha vendido más de diez millones de discos, ha colocado treinta en el número 1, ha sido la más popular (1965). Dalida ha utilizado todas las modas, todos los éxitos con su voz un poco ronca y áspera, muy eficaz ante los públicos. **Cuando calienta el Sol** sonaba bien en castellano. Y ahora suena bien **Ils ont changé ma chanson**... Pero su vida privada consigue menos éxitos: divorciada, intento de suicidio cuando se suicida su amigo Luigi Tenco, nerviosa, inquieta... A veces algunos deben pagar el precio de la gloria.

Sheila, Jacqueline Boyer, Boccara, France Gall, Sylvie Vartan, la Mathieu, la Nicoletta... Sheila vale para los negocios tanto como Aznavour, aunque cante peor. Aprovecha mejor que nadie las publicidades y los «trusts» franceses, particularmente la emisora Europe 1 y la revista «Salut les Copains», en la que, al parecer, tiene participación financiera, como muchas de sus camaradas. Esas dos compañías han sido las que han lanzado la música «pop» en Francia, con un impresionante volumen de negocios a base de una propaganda muy bien enfocada hacia los adolescentes. Sheila comenzó presentándose como adolescente, muy a la moda (vestida en su propia «boutique»), viviendo aventuras de fotonovela en su propia revista, y es raro el día en que por alguna razón no se hable de ella. Para entender su éxito y el de muchas otras habría que hacer un análisis socioeconómico de estos poderosísimos «mass-media», clanes a veces peligrosos cual la mafia. En realidad, Sheila es una actriz que adopta los papeles que más le interesan en un momento dado, y entretanto va cantando cancioncillas más bien insípidas, con un pequeño ritmo y una pequeña melodía. Sheila, «supervedette», quinientos millones anuales de francos, con su novio, con papá, con mamá, en moto, a caballo, jugando al tenis en zapatillas, todo un fenómeno. **L'école est finí** (1963), primer éxito, seiscientas mil copias en un mes. Cuarenta y cinco mil «fans»

Françoise Hardy.

que compran en sus cuatrocientos comercios. Una película espantosa y con gran éxito: **Bang-Bang.** Más discos: **Ecoute ce disque** (ya), **La famille, Le cinema, Le folklore américain, Cuando una chica quiere a un chico, El Kilt, Vuelve, te amo** (1970). Voz fresca, rostro más bien feo, Sheila es un símbolo de la juventud conservadora y bienpensante. Quizá también inútil.

Jacqueline Boyer, hija de Lucienne, una gran intérprete, lleva una carrera más bien mediocre, a pesar de su éxito en el Festival de Eurovisión con **Tom Pillbi.** También Frida Boccara, a pesar de lo mismo **(Un jour, un enfant)** y de haber cantado en España con Luis Recatero, el marido y ex marido de Massiel. Y quizá también France Gall, también hija de compositor, Robert **(La mamma,** con Aznavour). Es inolvidable su triunfo en Eurovisión 65 con **Poupée de cire, puopée de son** (escrita por su amigo Gainsbourg, el que canta con Jane Birkin cosas de amor). Quiso revivirlo con **Sacré Charlemagne** y ahora con **Los años locos** (esa estupidez), sin conseguirlo. Esta muñequita de cera, modernuela, es encarnación perfecta de la moda «ye-yé», casi aniquilada por la «folksong» desde 1965. Encarnación de inocencia y juventud, aunque la revista «Playboy» la dibujara hace poco desnuda y con gran aparato curvoso. Acaso France Gall, que viene a España con frecuencia, piensa cambiar de estilo...

A propósito, no hay que olvidar a la Birkin, modelo, actriz y otra cosa, que se dedicó a la canción escandalosa con **Je t'aime, moi non plus (Te quiero, yo tampoco)** y luego con **Slogan,** donde ocurría lo contrario; es decir, la segunda vez era Serge Gainsbourg el que sí quería, pero ella no; cosas de la vida. Y tampoco olvidar a Rika Zarai, sargento de las fuerzas israelíes (al menos eso dice la propaganda), especializada en bailes nuevos y con gran sentido del ritmo y de la oportunidad: **Casatchock, Balapapá, Tía Agata** (1971). Pero su gran triunfo fue **Alors, je chante,** disco de oro y todo, versión rítmica de nuestro célebre **La, la, la** eurovisivo.

Terminaremos con los tres últimos nombres de la canción femenina «pop». Barbara debería tal vez aparecer en otro lugar, por su veteranía, su buen gusto, la desenvoltura de su voz, elegante como una orquesta de cámara, y su dedicación a la canción poética. Barbara resucita ahora, después de haber logrado buenos éxitos desde 1960 cantando a Brassens. Vestida de negro, acompañándose tan sólo con un piano, sensible, emocionante, hay que recordar sus canciones **Nantes, Pierre, Au bois de Saint-Armand, Parce que je t'aime** (casi un «blues»), **Les rapaces** y el actual **L'aigle noir.**

Mireille Mathieu se parece poco a un gorrión. Es guapilla, simpatiquilla, pero, sobre todo, tiene una gran voz, sabiamente explotada por las casas grabadoras. Surgió imitando a la Piaf en un concurso (más bien en estilo que en temas), dejando tras de sí una infancia pobre y sacrificada. Bien lanzada por el «manager» de Hallyday, Johnny Stark, pronto vende un millón **(Mon credo, C'est ton nom, Funambule)** y es aplaudida en el Olympia. Pronto abandonó los acentos desgarrados de la Piaf y se volvió al patriotismo y a la canción internacional. En Moscú cantaba **Quand fera'-t-il jour, camarade** y en París **La Marsellesa.** Por si fuera poco, la más querida de las cantantes francesas grabó en 1968 un **Chant Olympique** para los juegos de Grenoble. No, la Mathieu no pierde una. Triunfos en todas las televisiones del mundo e idolatrada en su país. En 1971 figura en todas las listas con **Donne ton coeur, donne ta vie** («long-play»).

Nicoletta es el último gran hallazgo en Francia, por ahora, y la preferida en 1968. Nicoletta surgió arropada por una publicidad a la inversa: reformatorios, fugas, vida sórdida, prostitución... Pero todo es útil para triunfar. Y ella lo consiguió, porque, ciertamente, sabe cantar en un estilo rudo y romántico al mismo tiempo: **Pour oublier qu'on s'est aimé, La musique.** Ultimamente anda un poco decaída: **Les mendiants d'amour.**

Los chicos cantantes han tenido, en general, menos éxito que las chicas. En verdad, suelen ser más feos y, por consiguiente, más difíciles de catapultar a base de vestiditos, «poses» en que muestren algo e idilios. Por otra parte, salvo cinco o seis, todos son famosos de una sola canción, cruzando como relámpagos los cielos de la gloria. Muchas de esas «canciones únicas» son buenas, o pegadizas, fácilmente tarareables, suavemente poéticas, débilmente inconformistas.

El indiscutible rey del grupo es el siciliano Salvatore Adamo, que supo casar hábilmente lo mejor de la música melódica francesa e italiana. Adamo comenzó realmente su carrera en 1965, cuando cantó en el Olympia aquel tango suavizado, **Vous permettez, monsieur?,** aunque ya antes había logrado algún triunfo en su país de adopción, Bélgica. Adamo no sólo reconciliaba melodías y estilos, sino también a dos generaciones separadas, en lo musical al menos. Gusta a todos, incluso a Paola, a la que dedicó **Dolce Paola** y con la que se atribuyó un curioso «flirt». Después del Olympia, sería famoso en medio mundo. Y con toda justicia. Con toda justicia, porque Adamo canta la vida cotidiana de millones de jóvenes «ye-yés» o «pop», teñida de un romanticismo suave, sin plantear nunca altos problemas, una vida llena de sueños, dificultades pequeñas, timideces y simplezas y leves críticas. Y lo hace con la voz apropiada: soñadora, un poco ronca, un poco rota, un poco exótica (sobre todo en castellano). A nadie ha de sorprender su éxito, porque sus canciones sirven para comunicarse, son comunicación, y desempeñan en otra dimensión el mismo papel que la de Brel o Brassens, una función so-

Richard Anthony.

cial, poco importante si se quiere, pero bien definida y actual. Por otro lado, Adamo utiliza ritmos actuales, pero suavizándolos, de modo que se queden las canciones en pura melodía. Sobradamente conocidas son sus composiciones: **Mes mains sur tes hanches (Mis manos en tus caderas), La nuit (La noche), Les filles du bor de la mer (Las chicas de la orilla del mar), A vot' bon coeur (A vuestro buen corazón), Tombe la neige (Cae la nieve), On se bat toujours quelque part (Siempre se combate en algún lado)**, aquel espléndido **Inch Allah**... y el reciente **Alors, reviens moi.** Adamo no molesta cantando en castellano, como le ocurre a un artista tan grande como Aznavour, por ejemplo. Muchacho sincero, honrado, lleva una vida serena, ocupado de sus hermanos y de su propia familia, sin demasiadas ansias de publicidad.

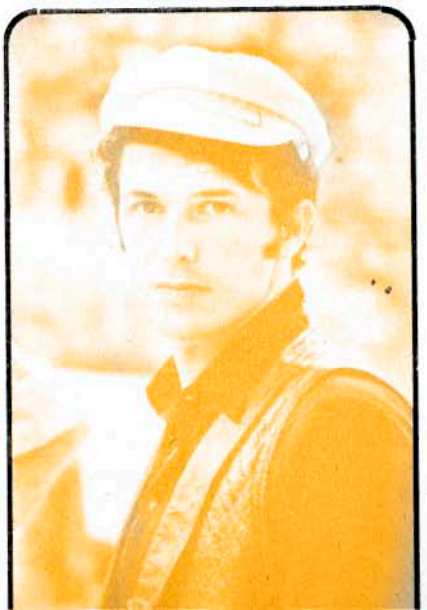
Bañadas también en suave poesía cotidiana están las canciones de Dutronc y Polnareff. Las melodías del primero son sencillas, pero Dutronc ha sido guitarrista (de Los Ciclones) y director artístico (de la Hardy). Quiere esto decir que sabe música, que sabe lo que gusta. Como hombre, es un martirio. Los periodistas sólo conseguimos respuestas absurdas, «boutades» y grandes carcajadas, como con Raphael. Dutronc lleva cantando con éxito desde 1966 músicas sumamente pegadizas y letras graciosas (del periodista Lanzmann, de «Lui»): **Et moi, et moi, et moi, Les Cactus** (suplicio para el oído), **Les Playboys, J'aime les filles** (estilo 1925) y ahora **Il est 5 heures, Paris se réveille** y **Le fond de l'air est frais**, con humor y desenvoltura.

También Michel Polnareff era guitarrista, guitarrista de la «rive gauche». «Beatnik», mendigo, melenudo, autoestopista. Se ejercita en calles y tabernas hasta que **La poupée qui fait non** le consigue el premio de la crítica de 1966. Personaje atractivo e individualista, grabó más tarde aquel famoso, dulce y encantador **Love me, please, love me** y luego **L'amour avec toi**, que prohibiría el arzobispo de París. Pero sonaba por todas las emisoras y se tarareaba en todas partes. Como **Le roi des fourmis, Ame câline** y, este año, **Gloria.**

Y también sabe música Claude François, que había estudiado violín y tocado una batería de «jazz» antes de dedicarse a cantar, y enseñado el «twist» en un club. François presenta en escena unos «shows» rutilantes, llenos de músicos y de «go-gós» con los muslos al aire, al que hace olvidar un poco sus saltitos de canguro, su pequeña voz y su pequeña estatura. Por otro lado, parece hombre de poca imaginación, lo que le diferencia de los anteriores, ya que se ha limitado a traducir éxitos extranjeros, sobre todo americanos. Pero tiene miles de «fans» que desean casarse con él (está divorciado y es rubio), tiene mucho dinero, muchos discos y mucho éxito siempre. Empezó con **Belles, belles, belles** (1962), luego con **Si tuviera un martillo** y ahora tiene varios títulos en las listas, como siempre: **Le monde est grande, les gens sont beaux.** Su éxito obedece a la perennidad de los ídolos franceses, al montaje de su presentación y a la buena publicidad de que se rodea.

Probablemente más éxito que él alcanzaron otros, pero les duró mucho menos. Guy Mardel interpretaba con gusto romanticón aquella **Chanson du bonheur,** tan popular, tan francesa, pero no ha vuelto a levantar la voz. Otro tanto le ocurre a Robert Jeantal con **Dans le creux de ta main** (que en España, donde se quedó a vivir, se tradujo absurdamente por **En la cruz de tu mano** en vez de **En el hueco...**). Y a Gilles Dreu, con su famosa **Allouette,** alondra que voló mucho y largo, pero que no tuvo sucesora. Y al belga Marc Aryan, con su **Cathy** bien cantada. Y a Hervé Villard, con **Capri s'est fini,** que duró un verano (y **Mourir ou vivre**). Y quizá también al pequeño Christophe, con su pareja de cancioncillas bienintencionadas, algo blanduchas: **Aline** (1965) y **Les marionettes,** obras ciertamente pegadizas e internacionales, pero sin mucha solidez.

El caso Antoine merece un trato especial por lo representativo. Antoine fue el primer cantante en vestirse con extravagancia, en usar camisas de flores, botines, melenas, etcétera. Durante el año 1966 hizo correr ríos de tinta. En sus jiras se le recibía con vociferantes bravos y con certeros tomates. Antoine usaba tacos en sus canciones y cantaba letras con cierta envergadura, más que de protesta de rebeldía. Aquellas **Elucubrations** rechazaban la guerra y pedían la píldora anticonceptiva. Pero en las otras canciones Antoine era un humorista sonriente con un poquín de poesía: **Votez pour moi, Je reprends la route demain, Je l'apelle Cannelle, Les flocons**... Pero cuando logró éxitos abandonó su inconformismo y continuó haciendo extravagancias, aunque de otro tipo.



Adamo.

Michel Polnare

Aznavour.

Bécaud.

¿Inmoralidad? Más bien flaqueza humana, que ha mordido a tantos cantantes de las olas nuevas. No obstante, es preciso reconocer que Antoine puede resultar simpático, sobre todo por su aspecto, sus letras estúpidas y su curiosa voz. Si Johnny Hallyday lo hubiera sabido, no se habría molestado en dedicarle aquel **Pelos largos, ideas cortas,** ya que Antoine demostró que los dos andaban a la misma altura en lo que a ideas se refiere (es decir, a muy poca altura), y que si uno llevaba pelo largo, el otro vestía chaquetones de cuero negro, que para los efectos es la misma cosa. Las últimas composiciones del ingeniero son **La tramontana, Taxi** y **Ra-ta-ta,** actualmente encabezando las listas.

La última hornada de cantantes franceses viene marcada por un par de muchachitos: Jean-François Michael (1946), con su **Jolie Candy,** machacona, y reiterativa, y pegajosa, vendida un millón; indudablemente, canción única. Indudablemente, porque intentó repetir el éxito con **Adiós, querida Luna,** que era igual, pero la gente ya estaba harta. Como Michael fue muy admirado en España (cambiando en su «hit» Mallorca por París y diciendo «tu mal español», quizá no tan malo como el del propio Michael), también dedicó algún tema mediocre a las gentes ibéricas: **En Toledo.** Ahora canta **La vida continúa,** aunque se dude. El otro muchachito es Jean-Jacques, que cantó primero a mamá y después a papá (letras aptas para las dedicatorias), con una presencia escénica desastrosa y unas melodías facilonas, insignificantes y, lo que es peor, pueriles (aunque representara el papel de niño).

Junto a estos dos no podemos olvidar al irregular Nino Ferrer, cuyo tango **Agatha** es realmente simpático e irónico, y con tan buen ritmo como aquellos **Cornichons** y el otro **Téléfon.** Aceptable músico de «jazz», utiliza esta música en sus composiciones rítmicas.

Las «vedettes» de hoy son Joe Dassin y Julien Clerc. El primero hijo del cineasta Jules, se inició con versiones célebres **(Guantanamera)** y consiguió cierto nombre con Les **Dalton** (1967). También podrían espigarse otros títulos aceptables: **Bip-bip, Excúseme, lady.** En 1971 figura en las listas con **L'Amerique, Champs Elysées** («long-play»), **La fleur aux lèvres** y **Au bout des rails.**

Julien Clerc, surgido del grupo que interpretó en París la desgarrada e interesantísima **Hair,** ha conseguido gran celebridad en poco tiempo: **Le caravanier, Les fleurs des gares...**

Otros nombres recién nacidos y cuyo futuro es imprevisible son: Michel Delpech (**Wight is Wight**), Michel Sardou **(J'habite en France)**, Mike Brant **(Mais dans la lumière)**, Philippe Lavil **(Avec les filles je ne sais pas)**, Marc Hamilton **(Comme j'ai toujours envie d'aimer)**, Pierre Perret **(Le soleil)**, Jean-Christian Michel **(Crucifixus)**, el ruso Ivan Rebroff, J.-J. Debout, Jacqueline Dulac, Patrick Abrial y algunas docenas más.

Pero sería injusto terminar este repaso sin mencionar a algunos músicos marginales y de capital importancia, sobre todo como instrumentistas. Por ejemplo, a los acordeonistas. El acordeón es un instrumento «muy francés», apto para interpretar la canción melódica, romántica, poética de Francia. Quizá fuera Aimable el más famoso mundialmente. Aimable metió en su acordeón todas las canciones que lograban cierta popularidad, y lo hizo con gusto y buen sentido musical. Más nombres deben figurar junto al suyo: el de Ivette Horner, campeona de acordeón; el de André Verchuren... Todos ellos han vendido millones de discos.

En otro lado, el trompetista George Juvin, «el hombre de la trompeta de oro», virtuoso que triunfó internacionalmente con la escalofriante versión de **El silencio.** Probablemente también debamos incluir a Jacques Loussier, compositor de muchas canciones, como la conocida **Adiós, amigos,** y magnífico intérprete de «jazz» al frente de su trío, particularmente orquestaciones de clásicos, **Play Bach.** Loussier, nacido en 1934, es uno de los mejores músicos franceses del momento, al lado de los directores de grandes orquestas, de quienes se habla en otro lugar.

Finalmente, francés es el grupo vocal Swingle Singers, aunque lo fundara y lo dirija un americano. Formado desde 1962 por ocho miembros, está especializado en la adaptación vocal y «jazzística» de obras de Bach **(Badinerie,** 1965), con mucha categoría. Cada voz «toca» un instrumento, y el conjunto consigue unas interpretaciones verdaderamente magistrales.

Aznavour & Bécaud

He aquí probablemente los dos nombres más famosos de la canción francesa fuera de Francia, los dos representantes masculinos de un género a medio camino entre lo tradicional y lo «pop». Charles Aznavourian, nacido en 1924, es hijo de cantantes armenios dueños de un pequeño restaurante. François Silly, conocido como Gilbert Bécaud, nació tres años más tarde y muy pronto comienza a estudiar música. Mientras éste obtiene un premio de piano, Aznavour ha trabajado desde los siete años en el teatro y en el cine. Difíciles fueron los comienzos de los dos; a ambos ayudó mucho Edith Piaf. Incluso colaboraron juntos durante un par de años **(Viens, donne-moi,** compuesta en 1951).

Aznavour comenzó a escribir en 1941, y tres años más tarde, después de algún tiem-

Sylvie Vartan.

po actuando precariamente en solitario, se unía a Pierre Roche para formar un dúo que alcanzó cierto éxito en los «music-halls» interpretando canciones rápidas compuestas por ellos mismos y muy influidas por el «jazz». Se separaron en 1950, después de haber realizado una jira internacional con la Piaf y Les Compagnons de la Chanson y haber obtenido cierta audiendia con la canción **J'ai bu (He bebido).** Pero Aznavour no tiene grandes éxitos ni en los cabarets ni en las jiras. Es feo, pequeño (1,61 m.), con mala presencia escénica y una voz demasiado extraña, de vendedor de periódicos. Sin embargo, a partir del 54-55, en que se presentó en Moulin-Rouge y Olympia, su fama crecería rápidamente.

Aznavour ha escrito unas seiscientas canciones, algunas muy conocidas. Con **La mamma** obtuvo un disco de oro en 1963 y ganado unos 250 millones de pesetas. Desde su primer éxito, **Sur le vie** (1955), hasta el último, **Mourir d'aimer** (1971), hay un largo camino lleno de justificados triunfos: **Je t'attends, Après l'amour, Tu t'laisses aller, Les aventuriers, Que c'est triste Venise, Il faut savoir, Les comediens, Je me voyais dejà, Sylvie, Et pourtant, Le temps de caresses, La bohème**... Muchos de ellos han sido cantados o resucitados por otros intérpretes (el caso de **Hier encore**, que Andy Williams convirtió en **When I was young).**

En su voz herida, patética, estas canciones nostálgicas, en su mayoría, canciones de las cosas perdidas (la madre, el amor, la juventud), adquieren un dramatismo y un vigor extraordinarios. Van derechas al sentimiento, como prueba su difusión por todo el mundo. Es la voz de un pobre diablo contándonos la historia de un pobre diablo, como dijera un periódico neoyorquino a raíz del recital en el Carnegie Hall.

Pero esa voz cálida no suena bien en castellano, idioma en el que Aznavour (como Bécaud y tantos otros) ha cometido la torpeza de cantar, por lo general, con traducciones pésimas. También canta en inglés desde 1965. Un gran sentido del ritmo y excelentes orquestaciones y acompañamientos (Paul Mauriat) contribuyen a la perfección técnica de sus interpretaciones. Aznavour, que no pudo ser cantante de ópera, como su padre y su hermana, a causa de voz, es una de las figuras internacionales más interesantes y, además, un buen actor de cine: «La tête contre les murs», «Taxi pour Tobrouk», «Tirez sur le pianiste»). En 1966 se casó con la sueca Ulla.

También Bécaud lo pasó muy mal al principio: pianista de cabarets, viajes a Sudamérica con Jacques Pills, visita a los USA con Edith Piaf, en donde quedó influido por Frankie Laine y Johnny Ray, «el llorón»... Su triunfo en el Olympia en 1954, dos años después de haberse casado, es inolvidable. «Monsieur 100.000 volts» es impresionante en la escena; los espectadores, en uno de los primeros delirios colectivos de la historia de la música francesa, rompen butacas y cristales. Bécaud es el nuevo rey del ritmo; quince años después de Trenet, el intérprete que arrastra a los jóvenes en oleadas de histerismo.

A partir de 1963, en que obtiene el Gran Premio del Disco, se suaviza su ímpetu e interpreta composiciones más melódicas, aunque siempre fuertemente influidas por el ritmo del «jazz». De entonces datan sus mayores éxitos, sobre **Et maintenant** (1962), al igual que tantos otros teñidos de una poesía suave en donde se habla de la amistad, las ansias de vivir, el optimismo bienpensante: **Hereusement, y'a les copains, L'important c'est la rose, Dimache à Orly, Ah, si j'avais des sous, Cornelius, Mès mains, Don Juan, Le bateau blanc, Va-t-en, Quand il est mort le poete, Nathalie**... Sus canciones políticas han sido criticadas por reaccionarias: **Tu le regretteras** (dedicada a De Gaulle), **Le pianiste de Varsovie, La rivière**...

Bécaud, mejor compositor que intérprete en la actualidad, aunque siempre admirable, genial en la escena, es autor prolífico y ha compuesto también un par de obras clásicas: la **Opera de Arán** y **L'enfant a l'étoile** y abundante música cinematográfica: **Babette s'enva-t-en guerra**, para la Bardot.

Johnny & Sylvie

Si Bécaud y Aznavour son los máximos representantes, a escala internacional, de la canción francesa típica, Johnny Hallyday y su esposa, Sylvie Vartan, desempeñan el mismo papel en la mitología «pop». Merced, sobre todo, a haber nacido en Francia y a una publicidad muy bien dirigida, ambas estrellas han logrado codearse con los grandes nombres norteamericanos y, en algún momento, encabezar todas las listas de los ídolos europeos. Y sin embargo, de no haber sido franceses ni haber acaparado tales propagandas, estarían considerados como intérpretes sencillamente medianos, por lo menos Sylvie Vartan.

Sylvie nació el 15 de agosto de 1944 en

Bulgaria, hija de un agregado de prensa francés. Gracias a su hermano Eddie, músico de «jazz», consiguió grabar un primer disco en 1961: **Quand le film est triste.** Más que una voz (pequeñita, velada, ronca), Sylvie es un gesto, una fotogenia, un cabello rubio. No obstante, en Francia le costó triunfar, y de no haber sido por su matrimonio con Hallyday quizá no hubiese triunfado nunca. Pero los norteamericanos la calificaron de la «típica parisiense» y con eso estaba casi todo hecho. De todas maneras, pocos discos suyos han tenido verdadero éxito: **La plus belle pour aller dancer, Par amour, par pitié, Irresistiblement, La maritza, 2,35 de bonheur, Deux mains** y no muchos más.

Claro que lo no conseguido con discos lo ha logrado con publicidad y buenas presentaciones escénicas. Es lo mejor de la muchacha. Sus «shows» entretenidos, llenos de jóvenes bellas, movidos y simpáticos, muy en la mitología de «la muchacha francesa libre-guapa-inteligente-yeyé», gustan (sobre todo en su país). En todo caso, ha conseguido algo que desde luego su voz no merece: cobrar cifras astronómicas por sus actuaciones, sobre todo en España.

El caso de Johnny Hallyday (Jean-Philippe Smet) es más importante. Nacido el 15 de junio de 1943 y después de haber pasado por un circo y por muchos bares, se lanza al «rock», a imitación de los recientes ídolos americanos. En 1959, **T'aimer follement.** Al año siguiente es un mito. Ha llegado en el momento justo, con el aspecto justo. Un «rocker» puro, pero francés. Guapo, buen mozo, dinámico, inteligente para los negocios, irresistible. **Viens dancer le twist,** el escándalo de la plaza de la Nation: cincuenta mil «fans» sagazmente llevados allí por la publicidad el 22 de junio del 63. Luego: Johnny se va al Ejército, Johnny se casa (el 13 de abril de 1965, para las revistas como un matrimonio de reyes; y vacaciones en las Canarias), la triste infancia de Johnny con un padre alcohólico, los gustos, los trajes, los líos, las virtudes de Johnny, los accidentes de coche, los intentos de suicidio, las separaciones de su mujer, las reuniones con su mujer... Movimientos frenéticos en las escenas, sudor, chaquetones negros, «sexy» para señoras menopáusicas y jovencitas despistadas que le rasgan la ropa. «Oh, qué solo estoy, ¿nadie quiere amarme?», chilla Johnny. Y las «fans», más fuerte, ¡SIII!

Tampoco importa mucho la música. Johnny Hallyday es un ídolo, ni más ni menos; un ídolo perfectamente fabricado, perfectamente definido, perfectamente claro. Idolo joven que teme hacerse adulto e intenta el suicidio, rodeado de publicidad hasta en su matrimonio.

Ha vendido muchos más discos que Sylvie, se cree que unos quince millones. **Pour moi, la vie va comencer, Le pénitencier, Retiens la nuit, Hey Joe, La petite fille de l'hiver, Je suis seul, Deux amis pour un amour** y todas las versiones de los «rockers» americanos. Imitación francesa de Elvis Presley, Hallyday sólo obtiene algunos triunfos ahora en su país. De todas maneras, hay que reconocer que marcó toda una época del «negocio musical», que no tiene en absoluto mala voz y que, ciertamente, ha sido uno de los que mejor han sabido manejarse en los escenarios.

Piaf & Greco

«Esta voz podría cantar con éxito la guía telefónica», dijo Boris Vian. «He aquí una voz que sale de las entrañas, que la habita de los pies a la cabeza», dijo Jean Cocteau. Pero «su vida fue tan triste que resulta demasiado hermosa para ser cierta», añadió Sacha Guitry. Edith Piaf. O Giovanna Gassion, hija de padre desconocido. Nacida el 19 de diciembre de 1915 en la acera de un barrio obrero de París, Belleville. Ciega a los cuatro años que recobra la vista en un peregrinaje a Lisieux, poco después. Niña desgraciada. Muchacha desgraciada que se gana la vida cantando en los cuarteles, con lo que eso significa. Mujer desgraciada siempre en busca del amor, de la amistad, y perpetuamente rodeada de desdichas. Mujer-corazón, voz-corazón, mujer-voz. La Piaf es un mito como la Greco, pero distinto; la Piaf pertenece al pueblo bajo y desgraciado; la Greco es musa de escritores existencialistas. El corazón para una y la inteligencia para la otra. Dos mitos, dos sensibilidades distintas y en algún caso contradictorias.

Johnny Hallyday.

A la Piaf la descubrió «papá Leplée» cantando en la calle. Luego a él lo asesinaron (1936) y ella continúa en cabarets y «music-halls». Se casó dos veces, la última (1962) con un muchacho griego mucho más joven que ella: Theo Sarapo. Sí, pero **A quoi ça sert l'amour (¿Para qué sirve el amor?).** Ayudó a muchos y fue ayudada por muchos: Montand, Bécaud, Aznavour. Amó también a muchos, locamente siempre, y su corazón se desgarró casi a diario.

Uno tras otro va vinculándose a diversos autores cuyas composiciones hace célebres: Raymond Asso (**Paris-Mediterranéé, C'est lui que mon coeur a choisi, Le petit monsieur**

Edith Piaf.

Juliette Greco.

triste), Michel Emer **(L'accodeoniste,** 1939), Henri Contet **(Y'a pas d'printemps),** Marguerite Monnot **(C'était un jour de fête),** etcétera. Después de la guerra, en el 45, canta con Les Compagnons de la Chanson, con los que dos años después se presenta en Estados Unidos. Juntos graban el primer éxito importante: **Les trois cloches.**

A partir de entonces seguiría una brillante carrera en cabarets, teatro, cine, discos. En sus canciones pervive toda una mitología de seres marginados y plenamente humanos: legionarios, marineros, muchachas desgraciadas, bailes de barrio, hoteluchos lóbregos, hombres solitarios. Esto, unido a una de las voces más desgarradas e impresionantes de la música actual, hizo que sus canciones recorrieran el mundo y, lo que importa más, calaran hondo en los corazones.

Edith Piaf, que vivió siempre intensa, apasionadamente, murió el 11 de octubre de 1963. Su entierro fue un duelo nacional, como nunca se había visto en una mujer de los bajos fondos ni en una estrella de la música. No hace mucho, su hermana ha publicado un hermoso libro narrando la apasionada, tristísima, inquietante vida de esta mujer.

Recordemos finalmente algunas de sus mejores canciones, señalando de paso la increíble vida que aparece en las grabadas durante los recitales en directo: **Padam padam, La goulante du pouvre Jean, La vie en rose** (escrita por ella misma), **Non, je ne regrette rien** (resumen de su carácter y de su misma vida), **Milord, Les mots d'amour, Les flons flons du bal, Mon Dieu, Mon vieux Lucien** (de estremecedora poesía), **La belle histoire d'amour**...

En cuanto a Juliette Greco, nacida en 1927 y musa de Saint Germain (es decir, de Queneau, Camus, Vadim, Vian, Sartre), de ella dijo este último: «Tiene millones en la garganta, millones de poemas todavía no escritos». Pero él mismo le escribió **La rue des Blancs-Manteaux.** Voz misteriosa, actriz de teatro, cantante vestida de negro con larga melena negra, comenzó a cantar en 1949. En 1952 conseguiría el premio del disco. Sin apenas gestos, contrariamente a la Piaf, sus canciones han marcado toda una época: **Si tu imagines, Il n'y a plus d'après, Jolie Môme, Un petit poisson, La Vénus du 5.° zouave,** etcétera. Semirretirada ya, en 1966 cantó con Brassens en el Teatro Nacional Popular.

Brassens

¿Es justo que incluyamos aquí a Brassens?, ¿tenemos derecho a situarlo como estrella, junto a Johnny Hallyday, a tres pasos de Judy Garland? ¿Se parece algo a Frank Sinatra, a Raphael, a los Rolling Stones? Que él nos perdone, que su inmensa comprensión llegue también al que, casi, profana su nombre incluyéndolo al lado de tantos divos, de tantos mercaderes de la música, de tantas mujeres guapas (aunque seguro que esto último no le molesta).

¿Y qué decir de Brassens en pocas líneas, qué decir de comprensible y útil? Georges Brassens, el nombre más importante de la canción francesa, nació en Sète en 1921. En 1939, después de estudiar malamente y después de enfadar a su padre por no querer seguir el mismo oficio (albañil), se va a París y se instala en una especie de tugurio en el que todavía mora. Trabaja en una fábrica de coches, escribe en un periódico anarquista, compone canciones y finalmente lo contratan en un cabaret (1952). Desde entonces, su vida no ha tenido muchos altibajos. Recitales en cabarets determinados (sobre todo, Bobino), gran premio de poesía de la Academia (1967), estrella inigualable en el Teatro Nacional Popular, varios premios del disco, algo más de un centenar de canciones grabadas en una docena de discos grandes que siguen vendiéndose siempre al mismo ritmo. Inconformista en el vivir, en el vestir, en el hablar y, sobre todo, en el cantar. Bebedor de vino (qué hermosos elogios le ha dedicado), fumador

de pipa, atado a su guitarra como a una amante, se ha calificado a Brassens de absurdo, inmundo, pornográfico, asqueroso, irrespetuoso, macabro. Se le ha calificado de genio insólito, maravilloso, fecundo.

Nos quedamos con lo segundo. Pero hablar de Brassens sí exige más de un par de páginas. Quizá incluso su obra debería incluirse más en una historia de la poesía que en un reportaje sobre la música. Claro que, aunque ha publicado cuatro o cinco libros, Brassens ha vivido siempre por, para y de la canción. Naturalmente, sólo ha grabado en francés, nunca ha salido de su patria, apenas suena en las emisoras de radio, nunca aparece en los reportajes de las revistas ilustradas. Pero ¡qué gigante!

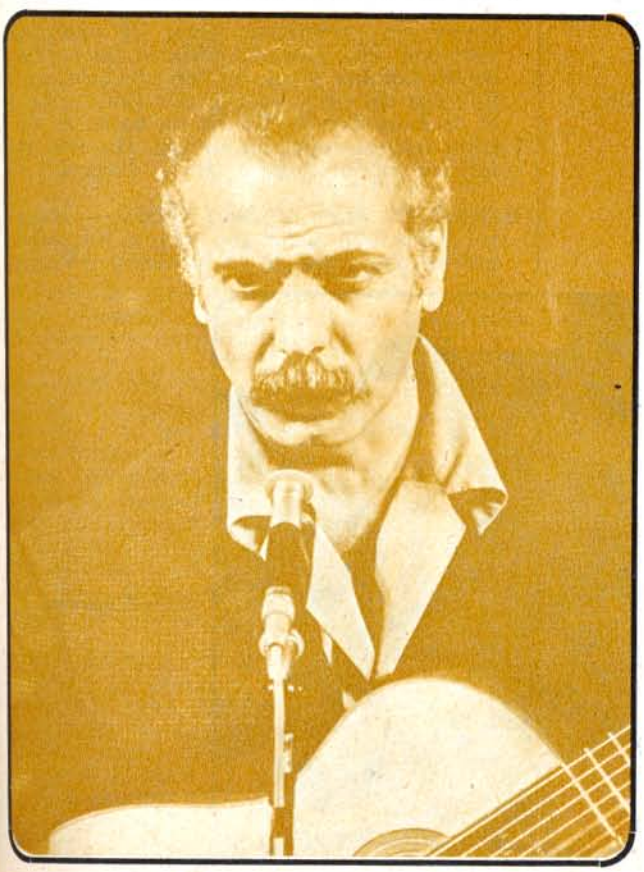
Casi todas las canciones grabadas están escritas por él mismo. Sólo una mínima parte han sido tomadas de poetas escogidos.

¿Y qué canta Brassens? Evidentemente, es un inconformista, un anarquista más bien, un crítico inmisericorde. Llega al insulto cuando se trata de las «braves gens»: los gendarmes, los comerciantes, los ricos, los curas, los bienpensantes. Pero tiene hermosísimas palabras llenas de ternura para un borracho, una prostituta, el miserable, el mendigo, el tabernero, el prisionero, la muchacha engañada. Y junto a estos poemas descriptivos, que van de la grosería y la pornografía más evidentes al lirismo más refinado y puro, aparecen otros de inquietud metafísica, religiosa, social.

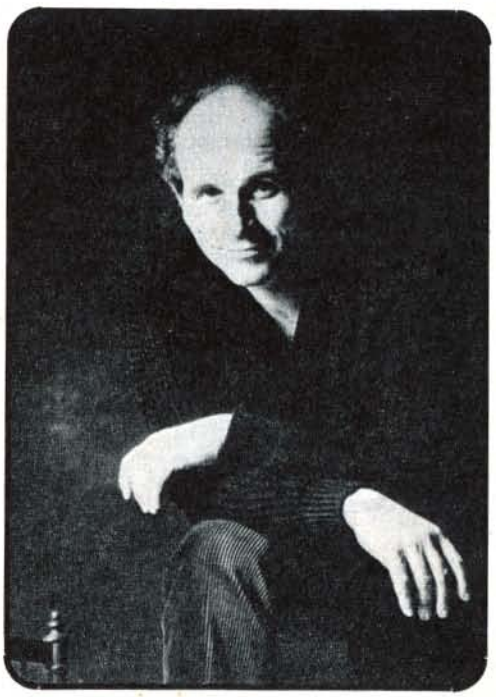
No cabe aquí un análisis de sus textos ni de su lenguaje. Brassens utiliza un argot que incluso muchos franceses desconocen, rimas dislocadas, giros arcaicos, en la mejor tradición poética francesa (Rabelais, Villon). Sus canciones son prácticamente intraducibles y muy pocos se atreverían a cantarlas. Porque, además, Brassens posee la voz adecuada a sus poemas, inventa con la guitarra una música sencilla, a veces machacona, intemporal, que nada tiene que ver con la música que se hace hoy en día. Su personalidad es inabarcable y su arte difícil de describir para quien no lo haya degustado.

Pero hagamos un breve repaso a sus más célebres obras. **Le gorille,** sátira sexual; **La mauvaise réputation,** ironía en que aparece todo su inconformismo (¡se atreve a quedarse en la cama cuando todos los franceses celebran el 14 de julio!); **Les amoureux des banc publics, Les sabots d'Héléne,** una deliciosa canción de amor descriptiva; **Chanson pour l'auvergnat,** una de las mejores, elogio de un desgraciado e infamado lleno de auténtica caridad; **La mauvaise herbe, Une jolie fleur (dans une peau d'vache); Au bois de mon coeur,** un canto a la amistad; **Le mécreant** y **La prière,** donde aparece la inquietud del más allá en textos maravillosos (el segundo es de H. James); **Le testament; La marche nuptial,** una de las canciones más vigorosas de toda la historia; **Le pornographe,** un autorretrato; **Les trompettes de la renommée,** burla macabra del qué dirán; **Jeanne,** precioso poema dedicado a una dueña de pensión llena de amor, cuyo «pan parece pastel y cuyo agua se parece al vino como dos gotas de agua»; la **Prière pour être enterré à la plage de Sete,** lírico testamento del hombre que no olvida la vida, ni sus raíces, que desdeña lo postizo, lo frívolo, lo vulgar. Testamento y retrato, porque Brassens, el inconformista, es el gran enamorado de la vida.

Los cinco «long-plays» antológicos publicados con el título de **10 ans de Brassens** en 1965, incluyendo los textos de las canciones y documentos diversos, son una obra capital en la discografía y el arte de la canción.



George Brassens.



Leo Ferre.

DICCIONARIO: LAS CANCIONES DE FRANCIA

ADAMO, Salvatore (1943).—A los cuatro años se instala en Bélgica; su padre trabaja en las minas. A los dieciséis años participa en concursos radiofónicos. Muerto su padre, se encargaría valerosamente de cuidar a la familia. Aunque sus primeros discos no obtuvieron éxito alguno, con el tiempo llegaría a venderlos por miles grabados en francés, italiano, holandés, español, alemán, turco e inglés. En 1969 se casó con una muchacha apartada de la música y desde entonces, aunque sigue apareciendo en las revistas frívolas con asiduidad, su cotización ha bajado muchos puntos.

ALAMO, Frank (Jean-François Grandin) (1935).—«Psedurrocker» francés, bastante conocido y admirado hacia 1964-65. Arropado por buenos arreglos, buena figura y buena publicidad, ha participado en espectáculos con figuras como Sheila y la Vartan en sus comienzos. Canciones: **Ma biche, Je veux prendre ta main** y **Le chef de la bande.** Decayó muy pronto.

ANTHONY, Richard (R. Btesh) (1938).—Hijo de padre turco y madre inglesa, nació en El Cairo. De niño vivió en Argentina (y de ahí que pronuncie tan bien el castellano en las grabaciones) hasta 1951. Más de diez millones de discos vendidos, avión propio (valor: veinticinco millones de pesetas). Varios autos deportivos. En suma, uno de los más ricos cantantes franceses. Pero también muy trabajador. Primer disco en 1958. Es el mejor «versionero» de Francia. Aunque poco original, es simpático y tiene una voz aceptable, hermosa en los temas melódicos.

ANTOINE Muracciolli (1944).—Ingeniero, estudiante de política y psicología, urbanista, muy rico. Desde hace algún tiempo se ha instalado o medio instalado en Italia. Ha sabido arreglárselas para llamar siempre la atención: con flores en la camisa y sin ellas, con y sin bigote. Parece que personalmente es simpático. Después de la «furia Antoine» de 1966, apenas ha conseguido algo más que unas canciones pegajosas.

AUBERT, Isabelle (1939).—Cantante que ha tenido más éxito fuera de Francia que en su país. De todas maneras, esos éxitos pueden reducirse a una hermosa canción que ganó el Eurofestival de 1962: **Un premier amour.**

AUFFRAY, Hugues (1932).—Estudió en el Liceo Francés de Madrid, ciudad en la que ya empezó a cantar. Hijo de diplomáticos. Su cara recuerda un poco la de las aves rapaces. Personaje aventurero, excelente guitarrista, consigue los primeros éxitos en 1960 con **San Miguel** y **Santiago.** En 1963 tuvo una orquesta de «skiffle». **Adiós, querido profesor** ha tenido cierta audiencia en España.

BAKER, Josephine (1906).—Nació junto al Missouri. Se presenta en París en 1925 con la **Revue Négre.** Baila un charlestón inquietante. **La petite tonkinoise, La créole, J'ai deux amours**... Varios films: **Princesse Tam-Tam.** Sin abandonar nunca la canción y el baile, lucha eficazmente contra el racismo.

BARBARA (Monique Serf) (1930).—Cantó quince años antes de lograr la fama en 1966. Por cantar a Brassens obtuvo el Premio del Disco (1960). Gran intérprete; un suspiro crea una atmósfera. En 1971 consiguó al fin un éxito definitivo con **L'aigle noir,** que María del Mar Bonet grabó en catalán.

BAROUH, Pierre (1934).—Desde 1949, y luego de una juventud llena de aventuras desagradables, está escribiendo canciones. Hasta el momento, unas cuatrocientas, algunas muy grabadas. Actor de cine, se casó con Anouk Aimée después del rodaje de **Un hombre y una mujer** (de Lelouch). El tema del film (escrito por Francis Lai, el de **Love Story**), **Da ba da bada,** es un éxito internacional en su voz. Ha sido el introductor en Francia de la «bossa».

BARRIERE, Alain (Bellec) (1935).—Ingeniero, deportista. Casa con veinte habitaciones en una finca de 12 hectáreas. «Vedet-

Richard Anthony.

Adamo.

Jacques Brel.

Maurice Chevalier.

te» en Olympia, Bobino. Pero no logra alzarse con el premio de Eurovisión con su **Elle était si jolie**, una buena canción.

BASTIA, Jean (Simoni) (1878-1940).—Rápida celebridad como «chansonnier» con **On n'est pas de bois** (1908). Ha cantado más de tres mil canciones y docenas de operetas. Autor de parte de **La viuda alegre.** Dos volúmenes de versos publicados. Y **La pointe du casque, Hymne au crétin, L'autre cortège.**

BEART, Guy (1930).—Nació en Egipto y vivió en mil lugares, México entre otros. Mil trabajos hasta grabar en 1957. Matemático y poeta. Autor de música de films, productor de emisiones radiofónicas, compositor muy cantado: Greco, Patachou. Premio Charles-Cros 1965. Gran dominio de la palabra, un gran cantante.

BOTREL, Theodore (1868-1925).—Debuta en el Chat-Noir en 1897. «Chansonnier» regionalista bretón, sus **Chansons de chez nous** venden cincuenta mil copias (impresas), con premio de la Academia. Su divisa era «Dios y Patria». Por decreto fue enviado a cantar a los frentes en 1914. Sus éxitos mayores: **Ma mitrailleuse, Chants du bivouac** y **La Paimpolaise.**

BREL, JACQUES (1929).—De Bruselas. Trabaja en una fábrica de cartón de su padre. Rompe con su familia y va a París en 1953. Pobre. Graba un 78: **Il y a** y **La foire.** Cafetines, cabarets. Exito en el 57 con **Quand on n'a que l'amour.** Se le nombra paladín de los jóvenes católicos, pero él no lo acepta. Cada año se torna más pesimista. Ha trabajado en el cine: **Riesgos del oficio.** Tan célebre en la URSS como en USA. Tan querido en Francia como en Bélgica.

BRUANT, Aristide (1851-1925).—«Maestro de la calle», lo llamó Anatole France. Poblador de todos los «café-concerts» de Montmartre. Su capa negra se hizo famosa y Toulouse-Loutrec la pintó en carteles («posters» de hoy). El solo llenó toda una época. Y escribió centenares de canciones de todo género, sobre todo humorísticas y patrióticas. Nacionalista y militarista, sus aires eran cantados por todo el país, que le pagaba magníficamente.

BRUMEL, George.—Solista de los Brummels (**Mamá,** 1966), los abandonó para seguir una carrera de solista. Imitador fervoroso de los «crooners» americanos, es, quizá, el único francés que canta en esa línea. Naturalmente, sus canciones están traducidas de los «standards crunerísticos yanquis». Se proclama «fan» de Andy Williams, por supuesto.

CHAMPIONS, Les.—Grupo surgido en la época dorada del «rock» europeo, que sólo tiene importancia por la carrera posterior de alguno de sus miembros. Claude Ciari, sobre todo, pionero de la guitarra de doce cuerdas, cuyos discos (particularmente los dedicados a la música brasileña) se venden muy bien en medio mundo.

CHARDEN, Eric (1942).—Compositor y cantante inmerso en la corriente del «folk-rock», pero a la francesa. En el 67, y dentro del movimiento cultural de la Nouvelle Vague, consiguió cierto renombre con **Mes rêves d'enfant.** Posteriormente, **Je ne fume pas, Insommnie,** etcétera.

CHELON, Georges (1943).—«Chansonnier» de estilo moderno, compositor y excelente letrista. Desde 1965 ha seguido una carrera minoritaria, pero importante. Sus canciones nostálgicas y tristes, con un lenguaje muy personal, le han valido incluso el premio del disco: **Morte-Saison, Le grand feu, Le chien.**

CHEVALIER, Maurice (1888-1972).—Fantasista a los doce años. «El mejor magnetizador del mundo». Cuarenta y cuatro películas, de ellas nueve mudas. El «chansonnier» por por excelencia: simpático, cordial, pícaro, sonriente, vital. Su sonrisa, su sombrero, su corbata de lazo y sus canciones han dado la vuelta al mundo, sobre todo en los años 1920-30. **Valentine, Prosper, Ma pomme, Amuse-toi**... y otras mil canciones. Al morir (con la sonrisa en los labios) dejaba una fortuna personal de mil doscientos millones de pesetas.

CROISILLE, Nicole (1938).—Actriz, bailarina y cantante. Se dio a conocer al «ayudar» a Barouh en el dúo del tema de **Un hombre y una mujer.** Establecida en Norteamérica, se dedica a la comedia musical como figura de segunda fila. No obstante, merece más éxito del que hasta ahora ha tenido.

DALIDA (Yolande Gigliotti) (1933).—Nacida en Egipto; secretaria, luego «miss». Intenta sin éxito entrar en el cine en París (1955). Desde Bobino se lanza a la canción en 1956. Doscientas galas al año. La más popular en 1965. Un marido: Lucien Morisse, del que se divorcia. ¿Es de vidrio su ojo derecho? De todas maneras, es una figura semiclásica de la canción europea.

DAMIA (Maryse Damien) (1892).—Vestido rojo con franjas doradas. «Domadora de pulgas» la llama Guitry. Abrigo negro más tarde para cantar valses. Sus apariciones en escena son revolucionarias en la época. Con juegos de luces y todo. Se retiró en 1949 con un recital en el Pleyel, «Treinta años de canciones». O tres vestidos y veinte poetas. Repertorio romántico: **Fleurs de berge, Deux Ménétriers, La Glu,** pero malo para su espléndida voz.

DANEL PASCAL (1944).—Jean-Jacques Pascal comenzó su carrera en un circo callejero, como funámbulo de la motocicleta. Luego de unos meses de hospital, se dedica a la canción con composiciones propias. **Les neiges du Kilimandjaro,** un bonito tema, le dio una fama internacional que no se repetiría.

DASSIN, Joe (1938).—Nacido en Nueva York, de origen húngaro. Ayudante de su padre en la dirección de «El que debe morir», en Creta. Etnólogo por la Universidad de Michigan. Doctor en Filosofía. Actor de cine. Cantante en Detroit. Cultura itinerante, amplia. Hombre simpático, publicitariamente bien lanzado; mucho, mucho porvenir.

DEBOUT, Jean-Jacques (1942).—Personaje vagabundo e inconformista que consigue poco como intérprete **(Les feux rouges, Les boutons dorés, Les cloches d'Ecosse)** y mucho como compositor por Johnny, Sylvie, Mireille, Lafôret, etcétera.

DELPECH, Michel (1946).—Otro inconformista, aceptable músico, cuyas canciones suelen tener unas letras casi inquietantes. **L'inventaire 66,** del año dicho, alcanzó buena audiencia. Luego grabaría **Chez Laurette** y alguna cosa más.

DISTEL, Sacha (1933).—Sobrino de Ray Ventura. Ojos verdes, amplia sonrisa, lo llamaban «play-boy de la canción», cuando aparecía con la Greco. ¡Y luego con la B. B.! Aprovecha bien esas compañías. Luego se casa con una esquiadora y se porta bien. Simpático. Premios Charles Cros (1960) y del Disco (1962). También actor de cine. No canta grandes cosas, pero lo hace con gracia. Cuando quiere, baila y actúa como el último de los «chansonniers».

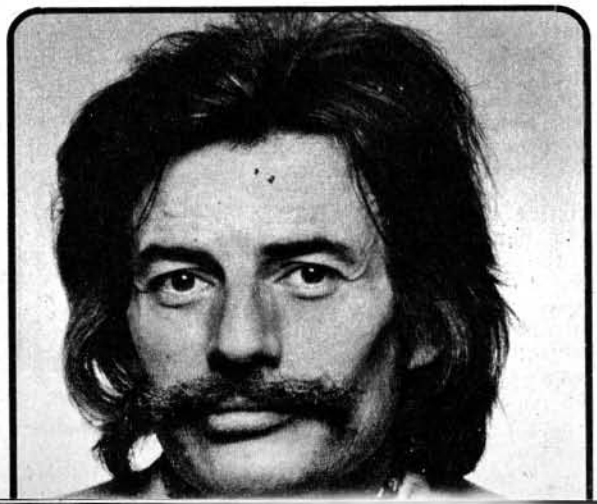
DOUAI, Jacques (Gaston Tanchon) (1920).—Gran pureza vocal. Director de corales, teatro, coreógrafo. Se lanza en Chez Pomme en 1947. Dedicado a renovar la canción de cualidad en el estilo «rive gauche». Muchos premios por su gran labor de llevar la cultura al pueblo con música, danza, teatro. Muchas obras realizadas y buenas canciones. **Le bateau espagnol, Va danser, Maintenant que la jeunesse**... Douai seguirá trabajando para bien de la canción.

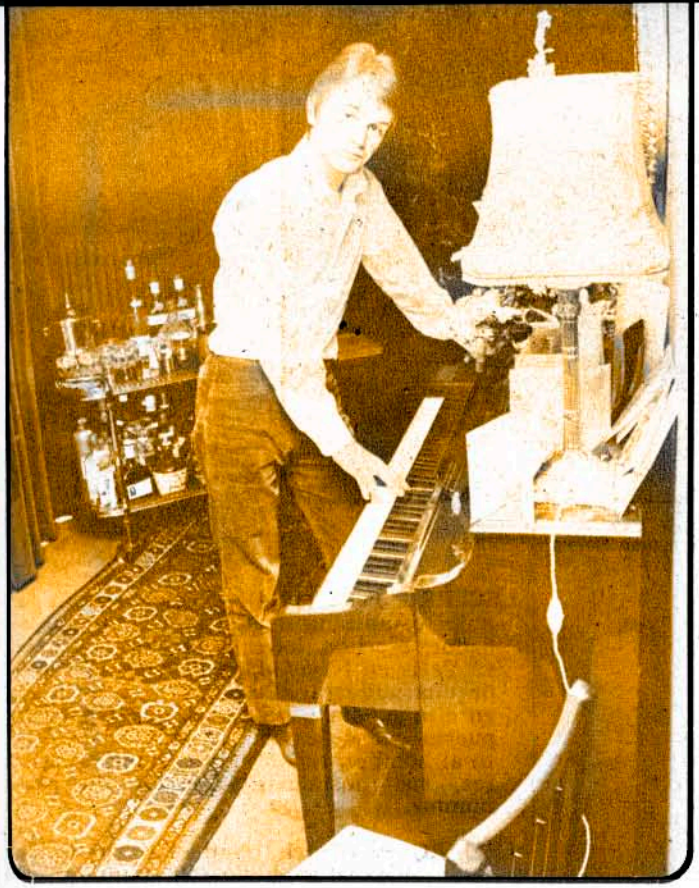
DUBAS, Marie (1894).—Treinta años de carrera ejemplar y brillante. Comienza en «music-halls» con canciones y revistas: **Sex Appeal Paris 32.** Inauguradora un año después de la fórmula recital. Lo hacía todo: cantar, bailar, imitar. La reapertura de Olympia en 1955 se apoyó en ella. Una institución. «Ha sido mi modelo, el ejemplo que he querido seguir; ella me ha revelado lo que es ser artista de la canción». Así dijo Edith Piaf. **Le doux Caboulot,** su mayor éxito.

DUTRONC, Jacques (1943).—Pésimo estudiante. Pocos éxitos como guitarrista de

France Gall.

Jean Ferrat.





Claude François.

Sacha Distel.

los Ciclones: **Le vagabond.** Compone para la Hardy **Le temps de l'amour.** Y para otras amigas. Chaquetón de cuero. Hombre muy divertido, al menos para sí mismo.

ESCUDERO, Leny (Joaquín) (1932).—Nacido en Navarra, huyó a Francia con su familia cuando la guerra civil. Tenía el sentimiento de pertenecer a una generación perdida, por eso era triste, hasta patético. Y sigue siéndolo. Su padre estuvo en un campo de concentración; era leñador, como en los cuentos de hadas. Mil oficios para Joaquín en media Europa. Dificultad en triunfar y triunfo escaso. El segundo álbum (1967) pasó inadvertido. Cantor emocionante, de cara atormentada, realmente es exponente fiel de su generación. Por otro lado, siempre cantó contra corriente: ternura en medio de la violencia del «rock». Su primer álbum es inolvidable. No tanto el segundo.

ESPOSITO, Giani (1930).—Belga de origen italiano. Trabajos de cierta importancia en teatro, cine, televisión. Y en cabarets. Grabó con tam-tam, en una interesante búsqueda de nuevos caminos. **Los clowns** es una canción importante.

FERLAND, Jean-Pierre (1934).—De Montreal. Muy conocido ya en su país cuando llegó a París en el 66. Fuerza y hermosas presentaciones en escena. Premio Charles Cros en 1968. Melodías sencillas y bellas, a veces teñidas de suave humor. Uno de los nombres más importantes de la canción en francés fuera de Francia.

FERRAT, Jean (Tenenbaum) (1930).—Maestro químico y actor aficionado de teatro antes de lanzarse a cantar en los cabarets, en 1954. «En el fondo, todo es sencillo; expreso ideas, digo lo que tengo ganas de decir». Y lo dice bien. Todas sus composiciones son sólidas, en letra (de grandes poetas) y música (suya). **Quatre-cents enfants noirs, Que serais-je sans toi?**

FERRE, Leo (1916).—De Mónaco. Estudia Filosofía y Derecho. Locutor y pianista en Radio Montecarlo. De paso, va componiendo. Aparece en París en 1946, en «Le Boeuf sur le toit». Premio del Disco 1961 por el conjunto de su obra. **L'homme, La maffia, Thank you, Satan; Cannes la braguette, Mon général, L'affiche rouge, Est-ce ainsi que les hommes vivent?** Y la ópera **La vie d'artiste** (1950) y el oratorio **La chanson du mal aimé** (1954).

FERRER, Nino (Ferrari) (1940).—Genovés. Quiso ser arqueólogo, pero tocaba muy bien el banjo y el bajo, en la más pura tradición de Nueva Orleáns. Acompañante de Nancy Holloway. Y, finalmente, intérprete: **Z'avez pas vu Mirza; Oh, hé, hein, bon; Alexandre.** Las palabras importan poco, sólo el ritmo. No ha tenido éxito su vertiente romántica, con baladas inspiradas en Ray Charles.

FRANÇOIS, Claude (1942).—Nacido en Egipto. Toda su familia se dedica a la música. El mismo, ya en Francia, se coloca en Radio Montecarlo como batería. Sabe bailar bien y enseña a los espectadores. Lo llaman Clo-Clo en las revistas amigas. Tiene una suntuosa mansión. Pero dicen que ni en su piscina está en paz; las «fans» lo acosan. Es divorciado y gusta a las adolescentes (viste siempre muy bien).

GALL, France (1940).—Su lunarcillo bajo el ojo derecho le ha dado tanta fama como su pelo rubísimo y alguna de sus canciones. A los dieciséis años graba, porque no le gusta estudiar mucho y parece tener resueltos los lanzamientos publicitarios. Y así es. **N'écoute pas les idoles, Attends ou**

Françoise Hardy.

Marie Laforet.

va-t'-en, L'Amerique... En todo caso, sus éxitos de venta y popularidad son asombrosos. **Les années folles** (1970).

GEORGIUS (Georges Guibour) (1891).—Los abuelos recuerdan **Les archers du roi,** 1912. Y todos los «music-halls» de principios de siglo guardan algo de su recuerdo. Fue el «divertidor público número uno». Vestido de blanco, con túnica. Autor de mil quinientas canciones **(Le fils père, Le Lycée Papillon),** doce revistas y operetas, dieciocho comedias, catorce novelas...

GERARD, Danyel (1939).—De origen armenio y pequeñajo, como Aznavour. Igual de listo para los negocios. Al verse desbancado por los grandes del «rock», y sin posibilidad de alcanzarlos, pese a algunas tentativas **(Le petit González, Il pleut dans ma maison),** se dedicó a componer **(Les vendanges de l'amour, Mourir ou vivre)** y a cumplir sus ambiciones como editor de canciones. Resucitó en 1971 con un éxito paneuropeo: **Butterfly,** cantado con el grupo español Aguaviva.

HARDY, Françoise (1944).—Dicen que conduce a 170. También la hizo célebre el modista Courrèges, con sus conjuntos de falda-pantalón. Compone desde 1960, pero también utiliza composiciones ajenas. Graba a los dieciocho años. Musa de fotógrafos y otras gentes del mundo posmoderno. Dulce voz. Canta muy bien **Sol** en castellano. Y ese hermoso poema de despedida, polo opuesto de su primera canción, **Ma jeunesse font le champ** («Mi juventud se va»).

HESS, John (1915).—Suizo. Estudiante de Comercio y pianista de cabaret. Tras de separarse de Trenet, funda el cabaret Jimmy's, todavía hoy en funcionamiento. Muchas de sus canciones se arreglan e interpretan en la actualidad. **Rendez-vous sous la pluie, Je suis swing, J'ai sauté la barrière, Il sont zazous.**

LAFORET, Marie (1940).—Fue a París a acompañar a una hermana que se presentaba a un concurso de teatro. Y la contrataron a ella. «A pleno sol», con Delon, la lanzó. Era en 1959. Una enfermedad la alejó de los platós, y para no aburrirse aprendió a tocar la guitarra. Tiene una hija de siete años. Canta muy bien y, sobre todo, es preciosa.

LECLERC, Felix (1914).—Nacido en una familia campesina de Canadá. Granjero, leñador, escritor, locutor, etcétera. Aparece en París en Navidad de 1950, acompañado de una guitarra. «La canción es un lugar en el que estaba seguro de pasar por una puerta que no estaba vigilada», dice. Canta al hombre, rey de la creación; sus amores, sus nostalgias: **Litanies du petit homme.**

LEMARQUE, Francis (Nathan Korb) (1917). De origen báltico-judío. Su madre murió en Auschwitz. Mil oficios antes de comenzar a cantar a los treinta años. Y con gran éxito. De **A Paris** se han vendido dos millones. Vive en la calle, a la orilla del Marne. Cantor de París, desmitificador, bohemio, simpático.

LOUKI, Pierre (Varenne) (1927).—Aunque también canta sus canciones es, sobre todo, compositor. No es violento, sino poético y profundo. Ha cantado reiteradamente la ocupación alemana: **Ça fera vingt ans** y **Mes deux voisins.** La Greco ha cantado sus composiciones.

MACIAS, Enrico (Gaston Ghrenassia) (1938). Comenzó a cantar después de haber sido maestro de escuela (1960). Argelino, abandona su país a causa de la guerra y se presenta en París en 1962. Su carrera está jalonada de grandes éxitos ininterrumpidos: **Va-t'en, Les gens du Nord, Enfants de tous pays.**

MAGNY, Colette (1926).—Abandona su trabajo como funcionario internacional para dedicarse a cantar, a los treinta y seis años. Llamada «La Fitzgerald de Francia» (es tan gorda como ella y su voz tiene el mismo vigor escalofriante). Autores de sus discos: Heráclito, Einstein, Chejov, Lenin... **Le mal de vivre** continúa prohibida. **Melocotton** resultó casi comercial. La Magny es la primera dama de la canción de protesta —en serio— dentro de Francia.

MARDEL, Guy (1938).—Argelino, doctor en Derecho y en Políticas, desde siempre ha estado en la música: pianista, fundador de una orquesta de «jazz» para jóvenes, escritor de canciones **(Le twist du bac)**... Un día decidió grabar y en muy poco tiempo alcanzó (en Francia y España al menos) un par de éxitos resonantes: **N'avoue jamais** y **La chanson du bonheur.** Después parece que ha desaparecido.

MARIANO, Luis (1920-1970).—Nació en Irún, su casa queda destruida por un bombardeo y huye toda la familia a Francia. Estudia para decorador. Se presenta en París en el 44 con una ópera cómica, después de estudios de canto. Idolo de media Francia por sus españoladas. Muchas películas: «Fandango» (con Tcherina), «Andalucía», «Violetas imperiales» (con Carmen Sevilla). «Voz de oro inalterable», se dijo de la suya. Murió rico y soltero, con grandes muestras de dolor público. En castellano grabó mucho; resultaron muy célebres dos canciones, una ridícula y otra estúpida: **Mamá** y **Canastos.**

MATHIEU, Mireille (1946).—Catorce hermanos, padre sastre, empleada en una fábrica de su ciudad, Aviñón. Ganado el concurso para imitadoras de la Piaf (en realidad, lo ganó otra; Mireille ganó en disco), se encargan de ella: peluquero, modista, gimnasia, inglés. Peinado tan famoso como su vestido rojo y negro. Y en el 67 era la cantante más popular de Francia. Orgullosa. Inteligente (inteligente su «manager»). Grandes éxitos en USA («Ed Sullivan Show»). Lo ha conseguido casi todo, sobre todo cobrar cifras astronómicas en España, aun en 1971.

MAYOL, Felix (1872-1941).—Se inicia en el Sur, como cantor ambulante. Estrenó unas quinientas canciones. **Viens Poupoule** lo hizo célebre en 1892. En 1903 graba sus éxitos. Ha cantado veinte clases distintas de polcas este «primer cantor cómico de París». Se retiró en 1938, después de haber paseado por todo el país. Tenía un tipo y una presencia inconfundibles, personalísimas. **Avec le sourire, Cousine, Chanson d'un gâs qui a mal tourné**...

MINTINGUETT (Jeanne Bourgeois) (1873-1956).—Comienzos en 1895. «Princesa del Eldorado, duquesa del Folies-Bergère, reina del Casino de París, tenía el ritmo en el cuerpo, la fantasía en el gesto, la nota justa para emocionar los corazones». Incansable trabajadora, también como actriz de teatro y de cine, con varias películas interpretadas. Bailó y cantó hasta 1951. Nuria Feliu ha grabado en 1971 un disco en catalán como homenaje a la gran «vedette».

MITCHELL, Eddy (1942).—Perteneció a varios grupos de «rock». Docenas de éxitos más tarde, en solitario. Siguel fiel al «rock», por encima de todo, aunque esté a mucha distancia de los grandes americanos a quienes imita. Pero no se da por vencido ni por agotado. Es bastante feo, está casado con una de sus «fans», incluso ha aparecido en el cine. Hasta en sus atuendos y poses imita a Elvis. De todas maneras, tiene una voz aceptable y útil para rocanrolear.

MONTAGNE, Gilbert (1951).—Cantante ciego muy influido por la escuela vocal y gesticulante de Ray Charles. Pasó del anonimato a una fama internacional en 1971 gracias a una canción vigorosa, muy «negra», titulada **The fool.**

MOUSKOURI, Nana (1936).—Aunque comenzó cultivando la voz para dedicarse a la música clásica, muy pronto se apasionó por el «jazz». En 1959, en un festival de Atenas, su ciudad natal, alcanzó dos importantes premios, con temas del gran compositor griego Manos Hadjidakis (**Never on Sunday,** 1958). Su consagración llegaría al año siguiente, en España, durante el Festival de la Canción Mediterránea: **Xipna agapi mou (Despierta, amor).** Belafonte la lleva a América a cantar **Los niños del Pireo.** Políglota, terminaría estableciéndose en París y seguiría grabando incansablemente: **Weisse rosen aus Athen (La rosa blanca de Atenas),** disco de oro en 1961; **L'enfant au tambour, Los paraguas de Cherburgo, Guantanamera** (1967), **Angelina, etcétera.** Ha tenido una destacada postura política en contra de la dictadura de su país.

MOUSTAKI, Georges (Joseph Mustacchi) 1934).—También es egipcio. Realiza sus estudios en francés y llega a París para trabajar como periodista, guitarrista, «barman». Actualmente es una especie de divo semibohemio, semirrebelde, simpático, con varios «long-plays» también en España y actuaciones en la Costa Brava. Desde luego, no es un Brassens.

NICOLETTA (1944).—No conoció a su padre, por eso ignoramos su apellido. Huérfana en seguida. Uno de los lanzamientos más prodigiosos en la música «pop». Aunque un juez dijera «irrecuperable para la sociedad», ella ha triunfado en toda la línea y se codea con todos los grandes. Sus amigos Johnny, Frank Alamo, Nino Ferrer la ayudaron mucho. Tiene un rostro duro, pero es guapa, tal vez demasiado grande. **Il est mort le soleil, La musique, J'en amais un** y **Mammy Blue** (1971).

NIEL-NOEL, Lucien (1897).—Idolo de entreguerras, pianista, compositor. Comienza a escribir en el frente: **Somme toute,**

Mireille Mathieu.

L'avion, Chanson industrielle. En oposición a los cantante políticos, triunfó ridiculizando a su época, con un buen estilo de «chansonnier». Supo burlarse finamente de los ocupantes alemanes en el ABC y el Etoile, con canciones como **Les polonais, Juin 40** y **Le livre des réclamations.** Ha sido muchos años presidente del sindicato de cantantes.

NOUGARO, Claude (1932).—Comienza siendo periodista, componiendo para otros. Se lanza con **Une petite fille,** un buen éxito. El «jazz» proporciona buen ritmo a sus canciones. En **Pauvre Nougaro** habla de un grave accidente automovilístico que tuvo. Cada presentación suya es un combate de boxeo filmado en directo, como se ha dicho. De no ser por la buena orquesta de «jazz» que le acompaña, apenas destacaría su voz.

POLNAREFF, Michel (1944).—Muy joven compuso ya para la Piaf. Familia de músicos, que abandona para vivir su vida. Acusado de mendicidad entre turistas extranjeros. Personaje atractivo y serio en su oficio. Apareció en el Olympia en 1966. Durante dos años al menos disfrutó de asombrosa popularidad.

RIVERS, Dick (1945).—Del grupo Gatos Salvajes. **Paris à nous deux** se hizo célebre un verano. Fracasada o perdida la furia del «rock», se dirige a lo melódico: **Je n'ai aimé avant toi, Quand l'amour s'en va.** Unico cantante que ha obtenido la Cruz del Mérito nacional a finales del 66 por **Noël des enfants oubliés,** que gustó mucho a De Gaulle. No tiene una voz excesivamente buena, pero la aprovecha con decencia.

ROSSI, Tino (Constantini) (1907).—Figura con su último «long-play» a la cabeza de las listas... de 1971. «Aterciopelada voz de oro», como la de Mariano. Comenzó en 1927 y no terminará nunca. Operetas, films, miles de discos: **Marinella, Tchi-tchi, Tant qu'il aura des étoiles.** Lo mismo canta (y vende) una canción de amor italiana que el **Ave María** de Schubert.

SALVADOR, Henri (1917).—Eterno joven, divertido, simpático. Su mayor éxito lo obtuvo en Brasil y otros países latinoamericanos. Primero, sentimental; luego, «rock»; más tarde, «beat»; finalmente, «pop». «Swingman», «showman», «bussinesman» (Rigolo, su casa discográfica), personalidad fascinante. Divertidísimo en televisión, ídolo en los últimos MIDEM, etcétera.

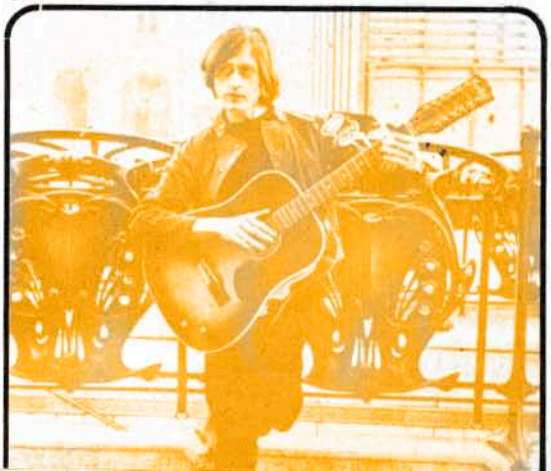
SAINT-GRENIER (Jean Adolphe Granier) (1890).—Debuta en 1912 en el Porc-Epic. Luego escribiría hasta 50 revistas, muchas interpretadas por él mismo. Primero, canción satírica; luego, sentimental **(Ramona, Marqueta, Cheerie).** Ya viejo asumió tareas radiofónicas en que ayudó a muchos jóvenes.

SHEILA (Anne Chancel) (1946).—Un fenómeno socio-cultu-musical. De niña se levantaba a las cuatro de la madrugada para vender caramelos en los mercados. Luego la vida se le hizo mucho más dulce. En un grupito imitaba a Petula Clarck. Pero la pescó el «manager» Carrère y, ¡Dios, la que se armó! Su segundo disco (1963) vende ya medio millón. Tuvo mucho miedo (o mucha prudencia) y no quiso presentarse en «music-hall», como hacen todos los cantantes franceses que se precien. En contrapartida, usted podía leer semanalmente sus aventuras ficticias en «Salut les Copains». En 1971 consiguió nuevo bombazo con **Los Reyes Magos.**

SOEUR SOURIRE (Sor Sonrisa, The Singing Nun) (Sor Luc-Gabrielle, 1933).—Con el permiso de la superiora, esta monja dominica de un convento próximo a Bruselas grabó, después de muchos esfuerzos, **Dominique,** en 1962. En pocos meses fue una plaga en medio mundo. Sólo en Inglaterra y USA se vendieron más del millón de copias en un año. Los cinco millones que dio el disco fueron empleados en las misiones. A continuación lanzaría un «long-play» con temas como **Plume de radis, Fleur de cactus,** etcétera. La monja, al cabo de algún tiempo, abandonó la Orden y siguió cantando y pintando.

SUNLIGHTS, The.—Grupo formado por los hermanos corsos Serge, Bruno y Aldo Cogoni. De 1958 al 63 trabajan incansablemente cara al público, acompañando, entre otros, a G. Vincent. En el 66 trabajan en USA, junto a los Kinks. Se han especializado en un repertorio antimilitarista: **Déserteur, Ne jouez pas au soldat.**

TRENET, Charles (1913).—Decorador en 1930. Pintor. Novelista. Desde 1937 canta solo y con éxitos y premios. Por su energía lo llamaban «el cantante loco». «Amo las flores, la tierra, la vida», confesaba y eso le hacía hermano de quienes le escuchaban. Compositor de gran imaginación e inquietudes: los fantasmas, la muerte, la Naturaleza. **Je chante, La romance de Paris, L'ame des poetes, Les gendarmes s'endorment sous la pluie, Bonsoir jolie madame, Marche des jeunes, Coin de rue...**



Michel Polnareff.

Introducción a un tema apasionante, vivo
y de incidencia constante en nuestra vida, mal comprendida
por unos, peor interpretada por otros
y admitido con reservas por los más, sin tener en cuenta
que nuestras realizaciones (en este caso la música) son frutos
de la sociedad que las ha creado
y representación viva de la misma para bien
(léase Víctor Jara, Pete Seeger, Woody Guthrie, Voces Ceibes)
o para... (Camilo Sesto, Julio Iglesias, Raphael
y demás asiduos a los hits).

AKAL EDITOR